

RESEÑAS



Guillermo Lohmann Villena historiador, 1915-2005

Guillermo Lohmann ha sido uno de los autores más relevantes del peruanismo y de la historiografía de América. En Sevilla se le rindió homenaje con el izamiento de la bandera a media asta en la Autonomía, la Diputación, el Archivo General de Indias.

El Dr. Lohmann nació en Lima el 17 de octubre de 1915 y falleció en esta misma ciudad el 14 de julio de 2005. Doctor en Historia (1938) y abogado (1940) en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Como esta universidad en esos años aún no tenía autonomía académica, Guillermo Lohmann pidió al decano de la Facultad de Historia, Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Marcos se le tome «examen de revalidación» de cuatro años de estudios cursados antes en la Universidad Católica (24 abril 1941). Se le pone de jurado a los doctores Horacio H. Urteaga (De-

cano) Mariano Iberico y José Jiménez Borja. El 16 de mayo «queda matriculado» en cuatro cursos (Geografía Humana, Historia del Perú, Fuentes Históricas y un curso de Seminario. Archivo Histórico de San Marcos. Facultad de Letras, asiento número 368).

El Dr. Lohmann fue profesor en la Universidad Católica, de la Universidad de La Rábida y también en San Marcos. El 11 de junio de 1951 y a petición del Dr. Carlos Daniel Valcárcel, el Instituto de Historia, en sesión que presidió el Dr. Raúl Porras Barrenechea, se le nombra profesor del curso de Historia del cultura española en la Facultad de Letras.

El Dr. Lohmann fue miembro de numerosas instituciones académicas, Rector de la Universidad del Pacífico, Archivo General de la Nación. Además, fue el primer Presidente del Comité Peruano de Ciencias

Históricas, afiliado al CISH, Comité Mundial. Con fecha 22 de octubre de 1996 escribimos al Secretario General del Comité François Bédaride comunicándole la fundación del Comité Peruano que se había hecho el 13 de mayo de 1996 con asistencia del Dr. Ernesto de la Torre Villar, expresidente mundial.

Al historiador Pedro Guibovich Pérez se debe la más completa bibliografía de Guillermo Lohmann Villena miembro del claustro. *Discursos y bibliografía*. Universidad del Pacífico, Lima, 2004, 72 pp. Registra 29 libros que ahora pasan de 30. Con edición de libros, reseñas, conferencias editadas y más de 300 artículos suman 464 entradas o fichas. Es pues el historiador más prolífico del Perú.

Imposible dar cuenta en esta nota de tan vasta obra. Muchos temas y catedráticos sanmarquinos aparecen en sus obras. Al que más atención ha prestado es a Antonio de León Pinelo. El más amplio es el prólogo al libro *El gran Canciller de Indias* donde plantea sobre todo las aportaciones a los estudios jurídicos y la Recopilación.

Guillermo Lohmann me hizo muchas consultas sobre archivos en España, como consta en las cartas que guardo. No pude encontrar la partida de nacimiento de León Pinelo en las parroquias de Valladolid. Queda pendiente su nacimiento en Valladolid o Lisboa, donde su abuelo fue ajusticiado por la Inquisición. Ya se sabe que Antonio, lo mismo que su hermano Diego, vicerrector de San Marcos, descienden de familia hebrea.

Guillermo Lohmann se ocupó también de otros alumnos y profesores de San Marcos como Montero del Águila, Pablo de Olavide, Pedro de Peralta, Vidaurre y muchos otros que figuran en sus obras. También es importante su aportación al Marqués de Soto Florido que aparece en el li-

bro *Un tríptico del Perú virreinal: El virrey Amat, el Marqués de Soto Florido y la Perricholi. El Drama de dos Palanganas y sus circunstancias*, Universidad de North Carolina, 1976, 285 pp. Lohman cree que es el autor del *Drama de dos Palanganas*, una sátira contra Amat y la Perricholi. En el drama hay muchas noticias de la Universidad de San Marcos.

En cambio niega pertenezca a Soto Florido *La Antorcha Luminosa*, manuscrito sanmarquino sobre el probabilismo. Guillermo Lohmann dedicó una pequeña monografía a la Universidad de San Marcos de Lima (Congreso Internacional de Universidades, Madrid 1992).

Con motivo del Segundo Congreso Internacional de Peruanistas en el extranjero, celebrado en Sevilla en junio del 2004, patrocinado por la Universidad de Sevilla y la importante fundación El Monte, Guillermo Lohmann y otras relevantes personalidades firmaron una adhesión a favor de la prioridad de la Universidad de San Marcos en América, Calancha, Alberto Einstein, Antonio Muro y el Rector de la Universidad de Salamanca Ignacio Berdugo, que saluda a la Universidad Decana de América e hija predilecta del claustro salmantino. Con el Dr. Lohmann firman esta adhesión la Dra. Marycruz Arcos Vargas Vicerrectora de Sevilla, José Villa Gerente de la Fundación El Monte, y los directivos de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos Raúl Navarro García, Enriqueta Vila, Fermín del Pino, Manuel Moreno Alonzo, Monique Mustapha, José Hernández Palomo, Carlos Alberto González, José Antonio Mazzotti, etc. También hubo la adhesión de Fernando de Muro Romero, catedrático de Historia del Derecho Indiano, que recoge igual opinión de don Antonio Muro su padre. Autoridades indiscutibles en este tema.

MIGUEL MATICORENA ESTRADA

Más allá de la cultura: bases para un análisis holístico en la obra de Clifford Geertz

Para una comprensión de la naturaleza del hombre se ha intentado una cirugía indefinida de su configuración y funcionalidad. El hombre para Mead era un ser con dos caracteres: como ser, en esencia, fisiológico, y como producto social¹. La constitución biológica del hombre ciertamente era previa a su configuración social, sin embargo, a través de esta el hombre era persona, es decir, no un animal guiado por sus impulsos sino como individuo que se va haciendo a sí mismo en su interacción con su medio, con los otros, en un proceso social. Pero para C. Geertz, el «juego de gestos» del que habla Mead será una vía para acceder a la cultura, y será ésta la que estructure la configuración fisiológica del hombre como unidad biológica pero también social.

La investigación científica del hombre

El interés antropológico se ha visto en la necesidad de ir de lo complejo a lo simple, como Lévi-Strauss señalaría. Si la Ilustración concebía al hombre en una relación inmutable con la naturaleza, ahora el hombre no es hombre por su causal relación con el mundo natural sino, más bien, con el social. No es aquel actor que sigue siendo él mismo en escenarios diferentes de tiempo y espacio, como apuntaría Mascou, sino el hombre cuya naturaleza cultural no es accidental, sino constitutiva de su propio ser. Así entendido el hombre, Geertz sentará su análisis en las costumbres y creencias por las cuales el hombre es diferente

en diferentes escenarios y si hay algo de común entre uno y otro será el hecho de que no sean iguales entre sí.

Para ir más a fondo en la clarificación del concepto de hombre, Geertz alude a una «concepción estratigráfica». En el hombre pueden encontrarse muchas capas, una primera sería las abigarradas formas culturales; otra segunda, los factores psicológicos subyacentes; y, finalmente, los fundamentos biológicos. Con esta idea, citando a Geertz, los «hechos culturales podían interpretarse a la luz de un fondo de hechos no culturales sin disolverlos en ese fondo ni disolver el fondo de los hechos mismos». En el siglo XVIII, el hombre era visto como un «animal razonador»; a principios del siglo XX, como un «animal transfigurado que se manifestaba en sus costumbres»; ahora, el hombre depende de una serie de «mecanismos de control extragenéticos»² que gobiernan su conducta y la ordenan.

La concepción estratigráfica era un intento para buscar el tan ansiado interés científico de un *consensus gentium* para concebir la idea de una noción cultural universal (convención unánime sobre cosas reales, justas o atractivas), sin embargo, siguiendo a Geertz, esta no cumple con ciertos principios. Primero, concebir una cultura universal supone no una categoría empírica sustancial, sino vacía, porque, por ejemplo, la idea de propiedad bien puede manejarse en países occidentales y occidentalizados de ahora, pero en el Imperio Incaico la idea de propiedad no se ajusta

1 G.H. MEAD, *Persona, espíritu y sociedad*; Sección 3.

2 Clifford GEERTZ, *La interpretación de las culturas*; Parte II; Capítulo 2.

taba a los estándares culturales presentes³. Segundo, esta concepción no se funda en procesos biológicos, psicológicos y sociológicos de manera invariante y entrelazados, sino están cortados⁴ como estratos independientes sin interrelación alguna⁵. Y tercero, no pueden ser defendidas ideas en torno a una cultura universal porque se estarían desvirtuando las particularidades culturales para caer más en un relativismo que en un fin universalizante de la humanidad.

Geertz y su esquema de integración de los elementos configurativos del hombre

Más que una concepción como la anterior, de capas separadas, el autor concibe una integración de los factores biológicos, psicológicos y culturales en sistemas unitarios de análisis en un marco antropológico. Los hombres comienzan con un equipamiento natural para vivir de muchas maneras de las cuales vivirán sólo una. La cultura comienza con el pensamiento humano, social y público. La tradición científica concebía el progreso biológico como aquel completado antes que el progreso cultural (idea estratigráfica).

Poder determinar en qué fecha el hombre (como *homo sapiens*) aparece por primera vez es cuestión bastante imprecisa del momento exacto en que pudo ocurrir. Se puede saber con certeza que el antepasado directo del hombre era el *Australopithecus*.

3 En el Imperio Incaico el régimen social de bienes no se introducía en la noción de propiedad diciendo «esta es mi tierra», sino como relación de parentesco entre individuo y naturaleza.

4 Klockhohn.

5 Aquí faltan los «puntos invariantes» que, para Geertz, proporcionarán una genuina integración de los factores culturales y no culturales, en vez de establecer comparaciones y paralelismos más o menos convincentes.

Geertz confiere especial importancia a los hechos biológicos que actuaron como agentes funcionales en la evolución del hombre y la fusión con su entorno. Entiende por ello que el hombre de la Edad de Hielo se fue sometiendo a programas de símbolos para producir artefactos que amplíen sus capacidades innatas de adquisición de conceptos, organizar la vida social o expresar emociones. Añade así que «el hombre se creó a sí mismo». Lo que separa a los nuevos homínidos de los antiguos es la complejidad de la organización nerviosa del cerebro. Pero esta complejidad se ha desarrollado no de manera independiente sino por y con la cultura para hacer a los hombres más flexibles y con mayor manejo de su adaptación. La evolución sirve de medio para que los hombres se completen progresivamente. A diferencia de los demás animales⁶, el hombre no actúa con una fuerza mecánica o por estímulos descontrolados sino, a través de mecanismos de control, va liberando sus deseos y pasiones de acuerdo a la aprehensión y aplicación de sistemas específicos de significación simbólica. Hay una brecha entre los estímulos y la conciencia de sí (aludiendo a Mead) que es la cultura o información. El hombre posee una capacidad innata para adquirir conocimientos, eso ya se ha dicho, y que además, el progreso evolutivo ha hecho posible esta capacidad a medida que se incrementa la capacidad craneana y el número de neuronas pero la definición del hombre no reside en ese campo genético solamente y ni siquiera en la conducta misma de los hombres sino que reside, a su vez, en la constante interacción de ambos campos, al con-

6 Geertz afirma que los animales varían en el grado de interacción genética y extragenética, puesto que los chimpancés pueden desarrollar maneras de comunicación más sofisticadas que la de los crustáceos o algunos vertebrados.

cretizarse dicha potencialidad genética de transmitir y recibir conocimientos con las acciones específicas. Empezar la búsqueda del hombre no supone ir por el Hombre sino por cada hombre en su particularidad cultural. No se busca una idea platónica del hombre sino una idea del hombre partiendo de la realidad. El indio peruano es un específico hombre con una específica capacidad biológica indelible de su cultura, pues ambas esferas, la genética y la extragenética lo han hecho capaz de adaptarse a las alturas, casi imposible para un negro Zimbawe. Es así que emprendiendo la marcha aristotélica del hombre mismo como producto y productor cultural (de ideas, valores y creencias) hacia el Hombre, igual para todos por el hecho de ser diferente a todos, puede comprenderse que es un ser cambiante y al cual el antropólogo vislumbrará la variante «imagen de sí mismo» al ver al hombre en su individualidad.

El desarrollo de la cultura y la evolución de la mente humana

El concepto de «mente» se presta a muchas interpretaciones, y de hecho así ha sido en su paso por las distintas doctrinas científicas de la ciencia de la conducta. Se usaba como concepto que abarcaba ideas subjetivas y no tanto para afirmar que aludía a la capacidad humana de pensar. Siguiendo a Dewey, es más una idea que denota una clase de habilidades, propensiones, hábitos, etc., un fondo ansioso al acecho de cualquier estímulo que se presente. Geertz afirma así que mente «es un conjunto organizado de disposiciones que encuentra su manifestación en algunas acciones y en algunas cosas». Si un payaso tropieza y cae, no cae por casualidad sino porque tuvo intención en el acto y presupone una destreza propia de su acción

circense. Pero no es acto porque no es suceso en modo alguno, fue provocado. El payaso comporta así una aptitud, una capacidad, así, una disposición.

Las concepciones vertidas sobre la idea de la evolución de la mente humana implicó el desarrollo de dos doctrinas:

1. *La doctrina del «punto crítico»*. El desarrollo de la capacidad para adquirir cultura fue un hecho súbito en la filogenia de los homínidos. Puede darse a entender que en una época específica, tal vez en la Edad del Hielo, el *presapiens* empezó a ingresar a un proceso inconsciente de cambios neurológicos y corporales (mayor capacidad craneana, incremento del número de neuronas, posición erecta) que se propulsaron con la manipulación de artefactos para cazar. El aumento del número de neuronas tuvo gran importancia para el desarrollo de la mente pero este sólo pudo ocurrir en un proceso progresivo.

2. *La doctrina de la unidad psíquica del hombre*. El campo orgánico no puede desprenderse del campo cultural. Los hombres se han desarrollado a través de un proceso interactivo de enseñanza y aprendizaje. Geertz señala que en la línea de los primates la diferenciación filogenética culminó con la difusión del *homo sapiens* por casi todo el mundo y con la extinción de cualquier otra especie de *homo* que pueda haber existido en ese preciso espacio y tiempo. El vínculo entre el cambio orgánico y el cambio cultural quedó así profundamente debilitado, sino eliminado. El progreso cultural supera a la evolución orgánica.

Geertz sugiere una continuidad del pensar pero no la serie del pase de una etapa fisiológica a una cultural, sino como un sólo proceso sincrónico en donde ambas se interrelacionan⁷. Es un proceso biocultural,

7 Clifford GEERTZ, *La interpretación de las culturas*; Parte II; Capítulo 3.

si se quiere, donde la mente designa una serie de disposiciones del organismo. Las alegrías y demás emociones es una característica mental aprendida y posible en la filogenia del hombre. Las grandes dimensiones del cerebro humano y la cultura humana aparecieron en unión.

En conclusión, el análisis científico del ser humano requiere de un «ataque conjunto» de todas las ciencias pues el hombre no es un ser separado por estratos sino es unidad en la diferencia, diferencia no consigo mismo sino con los demás.

JUAN LUIS OSSIO
juanlossio@yahoo.com

En torno a Trotsky*

Expreso mi gratitud al Instituto Raúl Porras Barrenechea en la persona de su director, el Dr. Jorge Puccinelli, por la realización de este acto en la casa donde transcurrieron los días del ilustre historiador y maestro universitario Raúl Porras, espacio que se constituyó, como lo han recordado sus numerosos amigos y discípulos, en la prolongación de su cátedra y en un semillero de importantes vocaciones por el estudio de nuestra historia.

Me siento muy honrado por la participación de nuestros distinguidos invitados, los historiadores Armando Nieto, S.J., y Nelson Manrique, a quienes les agradezco hondamente por sus apreciados comentarios y aportaciones.

Y mi agradecimiento especial a todos ustedes por asistir a esta presentación, acto importante y significativo para quien les habla.

Éste lo dedico a la memoria de una persona a quien mi trabajo debe mucho y que falleció en Francia recientemente, el 26 de

julio. Me estoy refiriendo al historiador Pierre Broué, eminente investigador del movimiento obrero europeo y de las revoluciones en el siglo XX, cuya desaparición representa una enorme pérdida para la historiografía mundial.

Pierre Broué, quien nació en 1926 en el sureste de Francia y enseñó en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble, dedicó su vida entera al noble propósito de restablecer los hechos históricos, desvirtuados y ocultados por el stalinismo, a través de un minucioso y paciente trabajo de investigación. De su fecunda y extensa obra, podemos citar los siguientes títulos: *La revolución y la guerra de España* (1961), que escribió en coautoría con Emile Témime, *El partido bolchevique* (1963), *Los procesos de Moscú* (1965), *La revolución alemana* (1971), *La revolución española* (1972), *El asesinato de Trotsky* (1980), y su monumental biografía del revolucionario ruso, publicada en 1988, que es, a mi juicio, el estudio biográfico más erudito y mejor documentado consagrado a Trotsky.

En la década pasada, Broué viajó a Rusia e investigó en los archivos del Partido y de la Internacional Comunista, tras su apertura pública. Fruto de esos años son

* Discurso pronunciado en la presentación del libro *Trotsky en el espejo de la Historia (Ensayos)*, del historiador Gabriel García Higuerras. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Miraflores, 18 de agosto de 2005.

sus libros: *León Sedov, hijo de Trotsky, víctima de Stalin* (1993), *Rakovsky o la revolución en todos los países* (1996), *Historia de la Internacional Comunista, 1919-1943*, publicado en 1997, y su última obra: *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación* (2003). Huelga recordar que la mayor parte de estos trabajos no han sido traducidos ni publicados en español.

Durante 20 años, Broué ejerció la dirección del Instituto León Trotsky, cargo desde el cual publicó 80 números de la revista *Cahiers Léon Trotsky* y las *Obras de Trotsky* en francés, cuya publicación alcanzó un total de 27 volúmenes.

En agosto de 1990, conocí personalmente a Pierre Broué en México con ocasión del Coloquio Internacional celebrado en el 50 aniversario de la muerte de Trotsky ocurrida en ese país. Recuerdo del amigo y maestro su simpatía y generosidad, la vasta información histórica de la que disponía, su sentido del humor y su calidad y calidez humana. Fueron varias las oportunidades que tuvimos para dialogar durante los seis días que permaneció en México y, más tarde, durante nuestra comunicación epistolar. Puedo dar testimonio que cada dato o información proporcionado por Pierre, tanto en una conferencia, como en una conversación o carta, era resultado de un dilatado trabajo de pesquisa y cotejo.

Finalizaré este breve homenaje a quien califico, parafraseando el conocido título de Lucien Febvre, de un auténtico combatiente por la Historia, con una cita del propio Broué en relación con su trabajo de investigación:

«[...] cotidianamente significa largas horas de trabajo, a veces de noche, luchando contra el sueño y el conservadurismo del pensamiento. El trabajo es agotador, pero ¡trae tan buenas recompensas! La mejor: encontrar una clave, un arma imparable para denunciar una mentira, des-

mentir una calumnia, restaurar el verdadero rostro de una militante o de un militante... Esta investigación me ha dado inmensas alegrías»¹.

La obra de Pierre Broué es un modelo ejemplar de compromiso con la verdad histórica: el mayor legado de su larga, laboriosa y admirable trayectoria.

En cuanto al libro, materia de esta presentación, no habré de referirme a los contenidos e ideas que se desarrollan en él, sino más bien a las circunstancias en que surgió mi interés en el estudio de su protagonista y al proyecto de su elaboración.

Este interés nació cuando cursaba los últimos años de la secundaria en el colegio de La Inmaculada. Era agosto de 1982, y en la asignatura de Historia Universal hubimos de estudiar el capítulo dedicado a la Revolución Rusa. Con motivo de la realización de una práctica dirigida, hallé datos referidos al rol y a la envergadura de Trotsky en la historia de las revoluciones rusas. Lo que fundamentalmente encendió mi interés primordial en esta personalidad política fue el papel sobresaliente que le estuvo reservado en la revolución de los soviets de 1917, en la guerra civil rusa y, ulteriormente, en la oposición que representó ante el régimen de Stalin en la Unión Soviética, de resultados de lo cual fuera expulsado del territorio nacional y victimado, finalmente, en México. Entonces, como ahora, apreciaba que la vida de Trotsky contenía los componentes de heroicidad, drama y tragedia de los que están consubstanciadas las vidas más apasionantes y emblemáticas de la historia.

1 Pierre Broué, «Lucha por la historia, lucha por la revolución», *Estrategia Internacional, Revista trimestral de teoría marxista y política internacional*, Buenos Aires, año VI, n° 16, invierno (austral) 2000, p. 63.

Transcurridos algunos meses desde aquello, emprendí la lectura del libro de memorias de Trotsky intitulado *Mi vida*. Fue al abordar esta obra cuando la motivación que ya me animaba por el estudio del personaje se acrecentó vivamente. Despertaba en mí una profunda admiración por la figura histórica comprometida con el proceso de cambio social y por el brillante y fino escritor. Pocas veces recuerdo, a través de mis lecturas juveniles, haber vivenciado de modo semejante la delectación y aquel relente de deslumbramiento que me reportara ese texto biográfico de sello histórico y político.

Mientras me empeñaba en este interés, conversaba con mi dilecto amigo y educador, el recordado sacerdote jesuita Romeo Luna Victoria, quien por entonces era nuestro profesor de Educación Religiosa, y que fue, en esa temporada, un incomparable interlocutor. Con su cabal conocimiento del marxismo, me ayudaba a dilucidar aspectos teóricos que eran referidos en aquella autobiografía. Nunca olvidaré esas tardes del invierno de 1983, en las que me recibió con cálida acogida —tan característica de él— en su oficina situada frente a un moderno claustro del colegio jesuita, y cuando escuchaba atentamente mis preguntas y dudas acerca de aquellas primeras incursiones en la obra de Trotsky, y la didáctica claridad con que respondía a cada una de ellas.

Conforme andaba el tiempo, accedí a otros trabajos de la autoría de Trotsky y a documentados estudios que abordaban su biografía y pensamiento. A la luz de su trayectoria vital y de su doctrina, concluí que Trotsky era, de hecho, un genuino continuador y defensor del legado de Marx, Engels y Lenin; un auténtico revolucionario cuya ideología entroncaba de modo raigal con la teoría marxista, y que la plataforma política que patrocinó era legítima y

concordante con la realidad socioeconómica y política de Rusia a mediados de los años veinte.

No obstante, cuán grande sería mi extrañeza cuando constaté que en los trabajos de Historia soviéticos de los años setenta y principios de los ochenta, Trotsky aún desempeñaba el oscuro papel que el stalinismo le adjudicó seis decenios antes, deviniendo en figura proterva y en enemigo de la clase obrera, del campesinado y de la causa socialista. Al propio tiempo, su nombre era escamoteado de los grandes acontecimientos de la Revolución en los que había dejado profunda huella y vigoroso influjo. La visión oficial de la historiografía soviética acerca de su pasado y de Trotsky, en particular, divergía en esencia de las obras de autores occidentales que había consultado. Poco después, hube de comprender que los ecos del incandescente y decisivo debate entre Trotsky y Stalin en las décadas del veinte y treinta concierne al socialismo soviético y a las cuestiones de estrategia y táctica revolucionarias, prolongaban su resonancia en las discusiones ideológicas de la izquierda internacional, cobrando actualidad política, y que en el campo de la historiografía de la Unión Soviética, se expresaban en un sistemático e infamante ultraje a la verdad histórica. Para la clase dirigente y dominante de la Unión Soviética era imprescindible la divulgación del anatema creado por Stalin, puesto que las ideas de Trotsky señalaban la senda de la revolución ecuménica, causa que el régimen soviético había abandonado desde hacía mucho.

Fue en los últimos años de la década del ochenta, cuando el tema adquirió mayor interés personal cuando nuevos vientos comenzaron a soplar en el horizonte político de la Unión Soviética. La *perestroika* y la *glasnost* propiciaron la revisión de la historia oficial soviética, y con ello la recupe-

ración de la figura histórica de Trotsky. Sin embargo, pude colegir, después de leer los primeros artículos escritos por historiadores oficiales y oficiosos, que asistíamos a una nueva variante del fraude stalinista acerca de Trotsky en la historia de la Revolución y del Estado soviético.

Ello motivó de mi parte una serie de cartas escritas en 1989 dirigidas a personalidades de la Unión Soviética vinculadas a la investigación científica sobre asuntos históricos y a directores de medios de prensa en los que aparecieron algunos de los artículos en cuestión. En ellas cuestionaba las distorsiones en las que sus autores seguían incurriendo, y señalaba las omisiones que caracterizaban el contenido de esos trabajos. Ninguna de esas misivas mereció respuesta. Copias de ellas las envié al ingeniero Esteban Volkov, nieto de Trotsky, residente en México, quien consideró los textos de interés y recomendó su publicación en Francia en la revista *Cahiers Léon Trotsky*, donde se hicieron públicos en marzo de 1990.

No puedo de dejar de mencionar en este recuento a mi amigo Ismael Frías, a quien conocí en 1989. Ismael había militado en las filas del trotskismo peruano, y en la década de 1950 sirvió de secretario a la viuda de Trotsky, Natalia Sedova, en México. Además de haberme transmitido con generosidad informaciones inéditas de esa experiencia, compartí con Ismael conversaciones muy interesantes en las que me aportó sus vastos conocimientos de historia y política. Diez años después de haberlo visto por última vez, me enteré, en diciembre de 2002, de su lamentable muerte.

Una experiencia excepcional en mi estudio sobre Trotsky me fue dada en México, en agosto de 1990. Gracias al Coloquio Internacional que allí se celebró en conmemoración del cincuentenario de su muerte, pude conocer a destacados especialistas

en la vida y obra de Trotsky, y a personas que lo conocieron y trabajaron con él. Fueron muchas las interesantes y reveladoras ponencias presentadas en ese Coloquio (una crónica detallada de éste, se publica como texto final de mi libro). Quisiera tan sólo recordar algunos nombres de los participantes de ese memorable encuentro, personalidades que partieron para siempre: además de Pierre Broué, Marguerite Bonnet, historiadora del arte y primera presidenta del Instituto León Trotsky en Francia; Ernest Mandel, reputado dirigente trotskista, autor de numerosas obras y elocuente expositor; Aleksandr Podshchekoldin, investigador del otrora Instituto del Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del Partido Comunista y uno de los primeros historiadores que en la Unión Soviética escribió con objetividad y honestidad sobre Trotsky; Jake Cooper, quien en sus días de juventud había integrado el grupo de trotskistas norteamericanos que en México se ocuparon de la seguridad de Trotsky; el profesor Octavio Fernández, trotskista mexicano, quien, junto con el artista Diego Rivera, acudió ante el presidente Lázaro Cárdenas al efecto de que se concediera a Trotsky el permiso de entrada a México en el año 1937; y el pintor nacido en Rusia Vlady Kibalchich, recientemente fallecido en México, hijo del revolucionario y escritor Victor Serge. La valiosa e inolvidable experiencia que recogí en México me convenció definitivamente de la necesidad de estudiar la carrera de Historia.

Fue a mediados del 2000, dos años después de concluidos mis estudios universitarios, cuando concebí la idea escribir un libro sobre Trotsky. El proyecto original constaba de un balance de la bibliografía reciente a nivel internacional y de un ensayo biográfico que incorporara las informaciones aportadas en las investigaciones modernas. Cuando inicié esta labor no ima-

giné, ni por asomo, que la aventura intelectual que había emprendido se prolongaría por los cuatro años siguientes, tiempo en el cual el esquema de mi trabajo se reestructuró y amplió considerablemente. Tenía previsto su publicación en el 2004. Sin embargo, este retraso resultó favorable, puesto que el libro aparece el año en el que se cumple el centenario de la célebre teoría trotskista de la «revolución permanente» y en el 65 aniversario de la muerte de este personaje.

A pesar del caudal informativo que incluye el libro, he de confesarles que, al releer ahora algunos de sus pasajes, tengo la sensación de que más temas pudieron ser tratados. Esto me lleva a recordar el acertado juicio del maestro Raúl Porras Barrenechea, expresado en 1938, que he comprobado con mi propia experiencia:

«Los libros de historia hay que recomenzarlos todos los días, sin descanso. En realidad nunca están concluidos, aunque estén listos para publicarse»².

Quien se dirige a ustedes es trotskólogo, no trotskista. De ahí que la perspectiva desde la que se concibieron los seis ensayos que conforman el libro sea académica y no política. Siendo historiador, tengo muy presente que toda aproximación al conocimiento del pasado es parcial, y que la visión que se ofrezca de éste se hallará condicionada ineludiblemente por las fuentes seleccionadas. Por tanto, mi estudio e interpretación están basados en material diverso. Los aspectos abordados hallan respaldo, principalmente, en las obras de Trotsky y, además, en los estudios de reconocidos inves-

tigadores –pertenecientes a las corrientes historiográficas anglosajona y francesa, fundamentalmente– que analizan desde diferentes ópticas la historia rusa apoyados en un amplio conocimiento de las fuentes. Asimismo, mi trabajo se basa en testimonios corroborativos de los personajes que participaron en los hechos que se evocan –o de sus testigos–, en documentos publicados y en material de prensa.

A la luz de las ideas y acciones de León Davidovich Trotsky, valoro positivamente el balance de su trayectoria política. Sin considerar sus hechos y aportaciones al movimiento revolucionario ruso e internacional, el conocimiento y la comprensión cabales de la historia del mundo contemporáneo serían insuficientes. Ello no obsta a que reconozca que Trotsky, como cualquier otra personalidad política, cometiera errores en determinadas coyunturas y que juzgara, de manera equivocada, ciertos hechos, asuntos que son desarrollados en mi trabajo. Considero que el valor humano más destacable de Trotsky se encuentra en la unidad y coherencia entre su pensamiento y vida y en la dimensión ética de su actividad política e intelectual: el compromiso inquebrantable con un ideal al que consagró íntegramente su vida, a pesar de la adversidad y la tragedia personal y familiar que, como consecuencia de la defensa de determinados principios ideológicos, hubo de padecer.

Del legado intelectual de Trotsky, juzgo como una de sus contribuciones más perdurables la metodología aplicada en sus trabajos. El método dialéctico del marxismo tuvo una magistral aplicación en la obra de Trotsky, tal como se evidencia en sus análisis históricos y políticos (v. gr. su original interpretación de la historia rusa y de la revolución en ese país, sus brillantes análisis del stalinismo, del fascismo, de la Segunda Guerra Mundial, etc.). Es de significar el valor y la función de este método en

2 Citado por Guillermo Lohmann Villena, «Raúl Porras Barrenechea, Historiador Romántico», en *Homenaje a Raúl Porras Barrenechea*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1984, p. 154.

tanto instrumento de análisis en la investigación de las Ciencias Sociales.

Numerosas personas cooperaron, en diferentes momentos y lugares, a que el proyecto de libro arribara a buen puerto. Agradezco a mis familiares por su cariño y constante apoyo; a mis profesores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por la formación académica recibida; a amigos, colegas e instituciones del extranjero por la colaboración bibliográfica; a las amistades que participaron en la traducción de los textos del ruso, inglés y francés, así como en la corrección del manuscrito.

Expreso, de modo particular, un agradecimiento muy significativo a tres personalidades. Al bibliógrafo alemán Wolfgang Lubitz, autor de *Trotsky Bibliography*, con quien inicié comunicación en 1999. Desde ese año, con gran generosidad, me remitió desde Berlín numerosos artículos y libros en ruso e inglés. Al ya evocado Pierre Broué, por haberme obsequiado muy gentilmente, en 1990, su magnífica biografía de Trotsky y la colección de la importante revista que di-

rigió: *Cahiers Léon Trotsky*, que me aportó informaciones invaluableles. A Esteban Volkov, nieto de León Trotsky, por haber prestado su invaluable contribución con la lectura del primer borrador del libro y haciendo observaciones y sugerencias que ayudaron a mejorar los textos. Él honró mi trabajo al aportar el prólogo, cuyo valor reside no solamente en haber sido escrito por un descendiente directo de Trotsky, sino, además, por su condición de testigo histórico de acontecimientos centrales de la contemporaneidad.

Para finalizar debo manifestar que este libro está dedicado a la memoria de dos personas que ocuparon un lugar muy importante en mi vida afectiva: mi abuela Edelmira y mi padre Guillermo. La desaparición de ambos marcó dos etapas en la realización de este trabajo: ella partió en el tiempo que surgía la idea de escribirlo; y mi padre, poco antes de que concluyera el primer borrador. Pienso ahora en lo satisfechos que se hubieran sentido de haber podido asistir a este acto y compartirlo con nosotros.

GABRIEL GARCÍA HIGUERAS
gabgar66@yahoo.es

JOSÉ LUIS RENIQUE

La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos, 1866-1995

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, LIMA 2004

La historia de Puno ha sido la de una constante lucha por la tierra entre los diversos sectores políticos y sociales que se ubican dentro de la estructura social del Perú Republicano. La independencia no confi-

guró un escenario inclusivo para aquellas sociedades andinas que se ubicaban geográficamente apartadas de la capital, difícil situación para una región que forma parte de un país que históricamente ha te-

nido un sistema de gobierno marcadamente centralista.

En los años ochenta el altiplano peruano se volverá centro de conflicto de diversos grupos y tendencias partidarias que asumirán una antigua tradición radical y que pugnarán por captar las diversas demandas campesinas y el movimiento regional que se estaba generando. En los últimos años, Puno se ha caracterizado también por ser un espacio de convulsión social, de crisis institucional y de representatividad política.

En tal sentido en el presente trabajo José Luis Renique, pretende hallar las raíces históricas de esta conflictividad, analizando para ello el conflicto agrario y el peso que va a tener una antigua tradición radical originada en el siglo XIX que colocaba a la población indígena en el centro de la construcción nacional. Asimismo *La Batalla por Puno*, nos habla sobre la última contienda que se libró en el altiplano peruano en la década del 80, la de la «nueva izquierda», haciendo una mirada retrospectiva de este proceso y la creciente vinculación de Puno con la comunidad nacional.

A fines del siglo XIX se originará una tradición radical que asigna a la comunidad indígena un rol protagónico para lograr cambios radicales que el Perú necesitaba. Esta tradición planteaba la destrucción del Estado criollo y lograr así la construcción de una nación verdaderamente integrada. Esta tradición será encajada en los discursos ideológicos de la nueva izquierda, adjudicando al indio un rol protagónico en el proceso de transformación social, proceso que se enmarca dentro de las ideologías contemporáneas de inicios del siglo XX, como el Partido Aprista que con una propuesta urbana buscaba mayores niveles de participación de las clases medias y una inclusión de los sectores populares en la comunidad nacional, por otro lado con una perspectiva más rural e indígena José Car-

los Mariátegui plantea la eliminación del viejo poder gamonal, propuesta que posteriormente será asumida por tendencias vanguardistas que en la década del setenta conjugarán un escenario conflictivo en Puno que involucra a comunidades indígenas, gamonales, grupos políticos, e incluso poderes eclesiásticos.

En el altiplano peruano a fines de la década del 80 diversos proyectos políticos se verán enfrentados en el marco de una eminente rebelión campesina. Los indígenas comuneros desalentados por el fracaso de la reforma agraria de Juan Velasco Alvarado, reforma que no solucionó las principales demandas del campesinado y que tuvo como consecuencia la intensificación de la lucha agraria y dio paso a nuevos conflictos sociales, reclamaban la tierra y buscaban una reivindicación social dentro de la escena nacional. En tal sentido diversos sectores políticos como el APRA, el PUM y SL tendrán al campesino como eje central de sus discursos políticos buscando arrogarse la representación campesina, así será como el APRA asumirá una posición agrarista de las comunidades indígenas, el PUM por su lado impulsará al movimiento regional hacia tendencias mucho más democráticas planteando la reestructuración de las unidades asociativas creadas por la reforma agraria velasquista, asimismo Sendero Luminoso que buscaba asentarse en la región desde inicios de la década, colocaba al campesino como protagonista central de la lucha popular, y por ende, de una transformación social en el Perú.

Para Renique estos sectores políticos encerrados en sus ópticas y tendencias partidarias buscarán cerrar el paso a aquel proyecto que amenace su representatividad política. Los militantes de Izquierda Unida, especialmente del PUM, con una propuesta alternativa buscaba cerrar el paso a la tendencia senderista de militarizar la región y

evitar las graves consecuencias sociales que eso implicaba. Por su lado SL, tendía a la militarización de la región con la presencia de columnas guerrilleras (que posteriormente entrarán en conflicto con los grupos antisubversivos mandados a resguardar la zona por el gobierno aprista), cuya finalidad era expropiar a las empresas asociativas y cerrar el paso con prácticas violentas y amenazantes a los demás partidos de izquierda que desde lógicas democráticas buscaban incidir en la región. Esta conflictividad y movimiento campesino generó a su vez una reacción del viejo gamonalismo que se contrapondrá al interés de adjudicar las tierras a los campesinos difamando y acusando de terroristas a todo aquel que se oponía a sus intereses. Para el autor la llegada del proyecto civil militar fujimorista al poder marcará un desenlace temporal de este conflicto.

En suma el texto es un interesante aporte para una mejor comprensión de la conflictividad agraria del altiplano peruano, desde una óptica de los propios actores y

desde la propia dinámica de la violencia política y social, que no solo se embarca en los ámbitos de poder.

Conjugando el trabajo de campo con el trabajo de archivo, José Luis Renique nos da una aproximación de la historia política contemporánea vista desde una de las regiones caracterizada por su lejanía del «Perú oficial». En el presente texto la historia política es trabajada desde una perspectiva local-regional conectada al escenario político nacional y que busca revelar el papel de los grupos subalternos en la construcción de la nación peruana. Asimismo, nos permite entender a través de las raíces históricas muchos de los procesos contemporáneos de las comunidades indígenas y el papel que tuvieron las organizaciones políticas en este contexto, como también nos permite entender el posterior desarrollo de los movimientos regionales luego de un período de violencia política.

ANTONIO MATICORENA SOSA
antonioeladonis@hotmail.com

JORGE LOSSIO

Acequias y gallinazos: salud ambiental en Lima del siglo XIX

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, LIMA 2003, 111 pp.

Dentro de la historiografía peruana, los temas sobre salud pública, sanidad, contaminación e higiene, son relativamente nuevos, ello se debe a la poca importancia que se ha dado a la «historia medioambiental» en el Perú.

Haciendo un balance historiográfico sobre este tema encontramos ciertos artículos y monografías históricas que tratan del

tema, en realidad, algunas de las pocas investigaciones que se han realizado han sido enfocadas desde una perspectiva médico-científica, que de alguna forma han permitido explicar síntomas o comportamientos patógenos dentro de un contexto de nuestra historia. Actualmente se está desarrollando con mucha mayor intensidad e importancia histórica y documental

el tema del medio ambiente. Uno de los recientes trabajos, básico para cualquier futura investigación medioambiental, lo compone *Acequias y gallinazos*, del historiador Jorge Lossio, quien a través de un exhaustivo análisis hermenéutico de textos y documentos de la época nos ha permitido conocer las condiciones higiénicas urbanas de Lima, durante la segunda mitad del siglo XIX.

El texto en mención destaca la problemática medioambiental junto con la relación que existía entre el deterioro de esta y la preocupación institucional, establecida por parte de las autoridades ediles y del ambiente médico intelectual para contrarrestarla y preservarla a lo largo del siglo XIX, teniendo como antecedente las reformas sanitarias del período borbónico; ellos desarrollaron políticas sanitarias urbanas e higiénicas como parte de un plan de crecimiento económico sostenido con tendencias liberales. Estas medidas, según el autor, serán interrumpidas por las guerras de independencia y la inestabilidad política de la época, y que sólo volverán a ser retomadas con la creciente prosperidad del guano.

El autor describe el comportamiento tanto del gobierno municipal como de la población, con respecto a la cultura de higiene. Si bien es cierto que entre las autoridades existía una conciencia por preservar y fomentar la higiene pública, a pesar de no existir una institución plenamente organizada que lo respalde (ello quedaba demostrado a través de los diferentes bandos, decretos, leyes que buscaban evitar la propagación de focos contaminantes generadores de enfermedades y epidemias durante el siglo XIX como el cólera y la fiebre amarilla), también es cierto que muchas veces esto no se cumplía a cabalidad debido a la desidia y negligencia de las autoridades de menor escala, como la Baja Policía.

Un aspecto poco desarrollado dentro del texto es el comportamiento ambiental de la población, según el autor existía una falta de cultura higiénica entre los habitantes, eso es cierto, pero esta falta de cultura higiénica muchas veces correspondía a la plebe, y también, como lo afirma el autor a las constantes migraciones, sobre todo de asiáticos quienes no desarrollaron una cultura de conciencia higiénica.

Otro punto interesante de la obra es el discurso médico. Los médicos y científicos (algunos físicos o químicos) se preocuparon por erradicar los focos y agentes contaminantes, a través de diversas instituciones como la Facultad de Medicina y la Sociedad de Medicina. De ello se percibe que no sólo fue el Municipio el órgano encargado de preservar y controlar la contaminación medioambiental, sino que también dentro del ambiente intelectual médico y científico hubo una intervención urbano higiénica teóricamente a través de diversas obras, como las de Hipólito Unanue. De aquí se rescata lo siguiente: de que si bien es cierto que para fines del siglo XVIII se hicieron estudios y análisis sobre la contaminación del agua y del aire, es interesante saber que para esta época, en Lima sólo se podía estudiar la contaminación de tipo inorgánica, y no así la orgánica, debido a que no existía los mecanismos necesarios para poder medirla, es recién en el siglo XIX, con el desarrollo de la ciencia que se pudo realizar análisis de agua para detectar la contaminación orgánica. Finalmente, cabe destacar, que en la presente investigación, Lossio propone algunos temas de interesante trascendencia como: las concepciones étnicas sobre la medicina, como temática previa a la aparición del racismo científico de fines del siglo XIX.

MILAGROS VALENZUELA SALDAÑA
semirabi50@hotmail.com

Redefinición del sujeto antropológico. Una mirada desde Néstor García Canclini

En nuestro medio, cuando se habla del sujeto antropológico, por lo general, está asociado a un individuo foráneo y lejano, desarticulado de la realidad urbana y ubicado con frecuencia en el mundo andino. Sin embargo, esa visión en parte esencialista viene siendo resquebrajada desde hace unos buenos años, debido a que el sujeto de estudio de la antropología también se encuentra en la ciudad, no solo en la capital sino también en las múltiples ciudades del país; es parte del *nosotros* como diría Degregori (2000:63).

Esta reseña considera el sujeto de estudio de la antropología, la cual se ha valido de ciertas clasificaciones y cómo es que éstas, en los últimos años, sobre todo con el auge de la antropología urbana en los países latinoamericanos, se encuentra en redefinición. Para esto, partiré de la utilización de la dicotomía de tradición y modernidad, permanentemente presente en nuestra disciplina, inclusive hasta nuestros días, así como el concepto de *hibridación* utilizado por García Canclini, en su estudio *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

Con el nacimiento de la antropología, su objeto de estudio adquirió categorías que lo concebían y clasificaban como diferente, como el otro ajeno y «sin historia» (Wolf: 1987). Cruzando la «frontera imaginada» de Occidente era posible encontrar al otro: el buen salvaje, el primitivo, el tradicional, etc.; dándose así la dicotomía tradición/ modernidad. Esto traería como consecuencia la concepción de un sujeto antropológico puro, intacto, atrasado, salvaje, irracional y estático, que era refractario a la modernidad y a la noción de progreso de

Occidente. Estas categorías se legitimaron y aceptaron; además, fueron estratégicas para los intereses de la ciencia antropológica¹; obligó a esa supuesta «naturaleza del otro» a entrar en sus cuadros conceptuales que definieron su ciencia como parte de una realidad preestablecida.

Con el pasar de los años, la antropología cambió, en cuanto a la representación del sujeto antropológico; los pueblos lejanos y tradicionales, dejaron de ser vistos como estáticos, salvajes, etc. Asimismo, estos espacios lejanos no eran ajenos a la modernidad y en algunos casos luchaban por integrarse al discurso modernizador presente en las ciudades; este fue el caso de las migraciones. En el Perú, este fenómeno no fue la excepción; desde los años 40 los pobladores de la zona andina del Perú migraron masivamente a la capital para conseguir mejores oportunidades y en el camino se fueron integrando a la cultura oficial y modernizadora. Sin embargo, esa aculturación no fue del todo posible ya que en el intento por sobrevivir en la ciudad los migrantes acudieron a estrategias que se enmarcaban dentro de su lógica andina: reciprocidad, parentesco, etc. Con este fenómeno, la antropología no se queda atrás, sigue a su objeto de estudio hasta la ciudad y analiza precisamente esta lógica, o la *racionalidad andina* como la llamaría Golte².

En este sentido, vemos cómo el sujeto de estudio de la antropología se encuentra en un conflicto, una modernidad a la cual tra-

1 No olvidemos que la antropología es hija del imperialismo.

2 Cf. Jürgen Golte. *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, 1987.

ta de integrarse, en muchos casos por voluntad propia³ y, por otro lado, la tradición que es parte de su lógica, la cual tuvo que instrumentalizar en la ciudad. La antropología actual se ha visto en una encrucijada, porque al encontrarse en la ciudad no ha encontrado sujetos puros y definidos, de igual manera los espacios de estos sujetos son transitorios; lo estático no es lo primordial, todos se encuentran en un vaivén: el trabajo, el restaurante, el Internet, los supermercados, el cine, etc. Estos espacios sería definidos como los «no lugares» (Augé, 1993).

Es así que nos preguntamos cómo el sujeto antropológico adquiere una dimensión metodológica. En este sentido, precisamente la noción de Culturas híbridas presentado por García Canclini, plantea un sujeto de estudio híbrido, en términos metodológicos y teóricos que pretende escapar de categorías tales como tradición y modernidad, porque el sujeto ya no tiene una definición pura. La hibridación consistiría, según García Canclini, en «procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas» (García Canclini, 2001: 14). Así, el sujeto híbrido sería, en términos conceptuales, el objeto de estudio de la antropología, ya no habría que preguntarse si la antropología habría ingresado en el campo de la sociología⁴, tomando a su sujeto de estudio, pues esa separación entre el sujeto tradicional y el moderno no está presente en la vida real. Por ello el autor considera que «estudiar procesos culturales, más que llevarnos a

afirmar identidades autosuficientes, sirve para conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender cómo se producen las hibridaciones» (Ibid. 18).

Las «purezas» exacerbadas día a día se ven fragmentadas, sobre todo con la globalización. Un claro ejemplo de esto lo muestra Zizek con el ciberespacio; éste es el «intercambio libre de antagonismos sociales traumáticos» (Zizek, 1998: 154), precisamente el ciberespacio es la ilusión de un espacio libre, porque en este espacio virtual se rompen las barreras de las purezas, para establecer un lenguaje comunicador, donde el sujeto está dispuesto a conocer, preguntar, encontrar, etc., es decir, rompe la fricción entre modernidad y tradición, porque ambas pueden convivir; esto en otro términos sería el multiculturalismo.

En este sentido, García Canclini deja de lado la definición de multiculturalismo y el de interculturalidad como definición metodológica, pues surge como limitación de los «estudios sobre hibridación» (Ibid. 18). Así, las investigaciones sobre procesos de hibridación sería la mejor traducción de estos fenómenos «impuros». En este sentido, la antropología nuevamente se encontraría en un dilema pues habría que delimitar si el sujeto de acción sería tanto el híbrido o el multicultural, sin tener en cuenta la posibilidad de un *otro real* o tradicional, pues la ciencia antropológica tendería a caer en fundamentalismos. Es por ello que la antropología se encontraría en una disyuntiva: o «reconoce, respeta y promueve la diversidad cultural o trata de reconstruirse en compartimientos estancos homogéneos» (Degregori, 2000: 15). Es por ello que la antropología se ve inmersa en el cambio de sus paradigmas; mientras se ingresa a un espacio de estudio, paralelamente se redefine al sujeto de estudio. Quizá Zizek diría que la antropología ha caído en su propia trampa, como «hija servil del imperialismo», pues el sujeto de estudio

3 Recordemos que en otros casos, sobre todo con el conflicto armado interno, muchos pobladores tuvieron que huir y desplazarse a las ciudades.

4 Si la antropología se encargaba de estudiar a las sociedades tradicionales, la sociología a la sociedad moderna y sus conflictos.

de hoy: híbrido o multicultural, también estaría dentro de la lógica del capital, o en otro términos estaría a la par con los procesos de globalización y sus diversos trasfondos. A pesar de esta situación, la antropología no puede estancarse en una sola posición con respecto a su sujeto de estudio, tiene que estar a la par con los permanentes cambios y diferencias de los individuos; pero para esto, es necesario establecer posiciones epistemológicas (ausentes en nuestro medio) y continuar redefiniendo al sujeto antropológico.

CARLA MARTÍNEZ RAMÍREZ
cmara81@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc
1996 *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Paidós, Barcelona.
1996 Los no lugares: espacios del anonimato.

Una antropología de la sobremodernidad, Editorial Gedisa, Barcelona.

- DEGREGORI, Carlos Iván
2000 *No hay país más diverso. Compendio de Antropología peruana*, Red Para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor
2001 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.

- GOLTE, Jürgen
1987 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, IEP, Lima.

- ZIZEK, Slavoj
1998 «Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional». En: Frederic Jameson y Slavoj Zizek, Paidós, Buenos Aires.

VÍCTOR VICH

El caníbal es el otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, LIMA 2002

El caníbal es el otro, es un libro que está dividido en tres partes con el objetivo de representar en tres formas escritas (un poemario, testimonios de memoria y una novela) los distintos discursos y representaciones de tres actores fundamentales durante la época de la violencia política: Sendero Luminoso (SL), las víctimas de la violencia y la intelectualidad conservadora.

En el primer capítulo, «Aproximaciones a la poética senderista», Vich analiza el

poemario clandestino «Tiempos de Guerra» de Rosa Murinache¹. El autor rescata la presencia de Rosa sobre las palabras de Abimael² pero a la vez refleja la identidad del sujeto senderista: la visión teológica del mundo (se sienten destinados a cumplir «la misión» con un verdadero final), la disolu-

1 La «autora» convierte la prosa de los discursos de Abimael Guzmán en poesía.

2 Aunque al final Vich señala que Rosa termina desestabilizada y dominada por ese Otro.

ción del yo en el partido³ (se objetiviza al sujeto y éste se somete ante algo más poderoso y vital que él mismo), el culto a la muerte (como fuera del sujeto y es visto como una ley universal y arma más adecuada para la revolución) y por último, el discurso pedagógico (el poder del conocimiento del otro que es de afuera, el mito del progreso, el culto al líder y su carácter discursivo y persuasivo).

En el segundo capítulo, «Disparos y torturas: el discurso de la subalternidad», el autor analiza dos testimonios: el de Nicario y el de Juan, recogidos por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Nicario (militante senderista) comenta como fue la contraposición de subjetividades y racionalidades, los modos diferentes de ver el poder, el progreso, y la relación con la naturaleza, por parte de los senderistas con la del campesinado, a partir de la matanza de ganado de Alpachaka. El testimonio de Juan relata como los militares cometen atrocidades físicas, psicológicas y simbólicas contra la población. Todo ello por la sospecha de ser senderistas, reflejando el accionar de las FF.AA. (la violencia del estado) que no tenían la intención de investigar, dialogar y controlar la situación, sino el de aniquilar al otro. Para ello se valen del cuerpo para erradicar el mal a través de la tortura, que para este caso refleja también un elemento cultural impregnado en las relaciones entre el Estado y la ciudadanía.

En el tercer capítulo «Lituma en los libros: 'el caníbal es el otro'» se analiza la premiada novela *Lituma en los Andes* de Mario Vargas Llosa. Víctor Vich muestra cómo la intelectualidad se ve así misma como un ente superior y a la vez, como ésta – la intelectualidad – es un agente de la cons-

trucción del imaginario y la esfera pública. Este grupo representa (distorsiona) y afirma (oculta) al otro – a la población andina – y a la vez la silencia, para generar un discurso de justificación de la violencia ante unos «seres primitivos» y por «naturaleza violenta». Así, SL y su accionar violento no es producto de las diferencias de poder, pobreza y fanatismo ideológico, sino producto de la naturaleza propia del andino. El autor señala que estos discursos reflejan más la identidad del colonizador que la del colonizado. En este caso particular reflejan la asunción de la ideología neoliberal de Vargas y la oposición de los textos indigenistas esencialistas.

En forma personal, y sin quitar mérito al autor, me parece que si bien el testimonio de Juan reflejan un accionar de las FF.AA., este actor social no se encuentra representado de la misma manera que los otros actores sociales. SL, las víctimas y la intelectualidad se encuentran representados así mismos, en cambio las FF.AA no, ya que es otro quien tiene que hablar por ellos. Creo que para lograr un mejor análisis de los discursos desde el Estado-FF.AA., el autor hubiera añadido y analizado los discursos de los políticos o los altos mandos militares en esa época.

Independientemente de eso, en éstos tres textos, si bien distintos entre sí, se puede advertir que dicen más de lo que quisieran, es decir no son puros ni libres, ni menos independientes de quienes los escribieron. El autor partiendo de el análisis de semiótica, antropología postmoderna, deconstrucción literaria, postestructuralismo y teoría lacaniana, señala que las tres muestran la representación de maliciosas prácticas pedagógicas que son violentas y que, en ese sentido, representan un punto de quiebre en la imaginación de la comunidad en el Perú. Es más, ese quiebre imaginario está alimentado por una mentalidad colonial que aún arrastramos y no permite que tengamos un verdadero contacto intercultural⁴. En el caso

3 El autor señala que este fenómeno fue la reducción hasta la mínima expresión de las identidades sociales, que van desde: raza, clase hasta llegar al partido.

peruano, el binomio nosotros /ellos, es mantenido y legitimado por estos tres actores sociales para mantener la jerarquía y la dominación, para así justificar el «tutelaje» – misma encomienda colonial– de la sociedad ante una entidad autosuficiente, diferenciada del resto y supuestamente superior (egocentrismo). Esta mentalidad colonial es entendida según el autor como nada democráticas y altamente jerarquizantes. Vich hace muy bien el de citar a Portocarrero (2002) en su tesis de «antes que moderna, el Perú sigue siendo una sociedad postcolonial».

En un plano mayor, el binomio nosotros/ellos (etnocentrismo) característico de todas las sociedades está siendo un verdadero problema para la convivencia y el futuro mundial. Pero a la vez representa que el contacto entre las culturas activaron y activan dispositivos en los que la descripción de la «otredad» se carga de todos los miedos y ansiedades (Said, 1990) de ego⁵.

- 4 La interculturalidad es definido como la interrelación de comunicaciones e intercambios entre culturas, con la finalidad del desarrollo del ser humano y una sociedad abierta a la experiencia intersubjetiva y tolerante (inspirado en el texto de Mujica del 2002).
- 5 Casos contemporáneos como el video de la empresa chilena LanPerú, la opinión pública

Los textos analizados por Vich son un claro ejemplo que los grupos sociales no permiten diálogos e intercambios recíprocos, es más polarizan e inventan posiciones jerárquicas donde el saber de un grupo es el único, cosa que va en contra de un país multicultural y plurilingüe como es el Perú.

Por último, concuerdo con el autor en que el país necesita pasar por un proceso de descolonización (material y mental) que abarque desde la necesidad de un Estado independiente –de intereses particulares y que sea plural–, con memoria, con un proyecto cultural común (sin que suponga homogenización), sin privilegios y con verdaderos ciudadanos que se sepan distintos entre sí pero iguales (un Nosotros Diverso con una ciudadanía intercultural) y que a su vez *participen* (todos y todas) en la construcción del país.

JOSÉ HOYOS VILLAYZÁN
josehoyosv@yahoo.es

- sobre los aguarunas, la guerra de Irak (USA y la idea de occidente en contraposición con los países árabes/musulmanes), la migración e infinidad de ejemplos más.
- 6 Ver Degregori «Panorama de la Antropología en el Perú: del estudio del otro a la construcción de un nosotros diverso». En DEGREGORI. *No hay país más diverso*. Lima, 2000.

JAVIER IGUIÑIZ ECHEVERRÍA

Desarrollo, libertad y liberación en Amartya Sen y Gustavo Gutiérrez

FONDO EDITORIAL PUCP-INSTITUTO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, LIMA 2003

Este libro nos plantea la perspectiva de la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo a partir de dos posiciones distintas (una

teológica y otra económica). El autor nos demuestra los puntos de convergencia que permiten plantear soluciones específicas y

posibles a los problemas antes señalados, mediante un diálogo de perspectivas. Tanto para Sen como para Gutiérrez, el problema de la vida y la libertad son medulares. Son ejes transversales que se entrecruzan por los aspectos económicos, políticos, sociales y teológicos.

La primera parte del libro, *Definiendo el desarrollo*, nos muestra la utilidad de conceptos como «libertad» o «liberación». El primer concepto es importante para Sen pues es a través de la *libertad* que se puede definir y evaluar la calidad de vida, para lograr el desarrollo humano. Por otro lado, el concepto de *liberación* es para Gutiérrez fundamental a la hora de abarcar los problemas sobre desarrollo, ya que considera que ella es necesaria para alcanzar la madurez de la praxis y de la ética que coloca a la persona y al pobre como el centro del desarrollo. Iguñiz nos manifiesta que ambos términos tienen que ser tomados como fin y medio. Esto en el sentido de la multidimensionalidad de sus alcances. Entendamos que tanto la libertad como la liberación, en sí mismas y desde sus múltiples dimensiones, tienen efectos autogeneradores dentro de su mismo proceso.

El enfoque del término *pobreza* pone énfasis en las posibilidades y capacidades que se tienen para revertirla. En síntesis, todos somos capaces de forjar nuestro propio destino. También se nos invita a una reflexión sobre *la vida*. El objetivo que se nos plantea es el de elevar su nivel haciéndola más completa en todos los sentidos posibles. Para que esto suceda, lo primero que debemos hacer es cambiar el significado de la vida teniendo en cuenta que en la vida existen múltiples maneras de enriquecerse.

La segunda parte del libro, *Acercamientos a la libertad*, nos señala la universalidad del concepto *libertad* presente en todas las culturas y sociedades. Gutiérrez manifiesta respecto a ello: «*La verdadera universalidad no consiste exactamente en hablar un*

mismo idioma sino en lograr un entendimiento pleno desde cada uno» (p. 43)¹.

Tanto Sen, como Gutiérrez, tratan de definir qué son los *medios* y qué son los *finés*. Ellos colocan a los productos de la actividad económica exclusivamente como medio y no como fin. Las riquezas materiales son entendidas más bien como uno de los medios (no el único) que pueden ayudarnos a superar los problemas de la pobreza o el subdesarrollo. Las metas últimas, como fines, tienen el objetivo de solucionar los problemas que obstaculizan el desarrollo de la persona. Gutiérrez manifiesta: «*Lo que está en cuestión [...] son las posibilidades de llevar una existencia humana auténtica; una vida libre, de una libertad que es proceso y conquista histórica*» (p. 45)² En esta cita se puede observar la definición de los fines.

En la tercera y última parte del libro, *La perspectiva moral*, se enfatiza la idea de la *responsabilidad moral e individual* que tiene cada individuo dentro de un marco de valores que contribuyen a convertir una situación en moralmente aceptable o no a los ojos de los directamente involucrados.

El tema de la responsabilidad individual es trascendente pues, como indica Sen: «*puedo apreciar la fuerza de la tesis de que son los propios individuos los que deben asumir la responsabilidad del desarrollo y de la transformación del mundo en el que viven*» (p. 338)³. Iguñiz manifiesta que no existe necesariamente una relación entre causalidad y responsabilidad. Es por ello, que se nos llama a la toma de un compromiso individual y social.

En la toma de este compromiso para con el prójimo, es necesario el establecimiento

1 *Teología de la liberación*, Sexta edición, revisada y aumentada, CEP, Lima, 1988.

2 *Teología de la liberación*, Perspectivas, CEP, Lima, 1971.

3 *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires, Planeta, 2000.

de cuatro pasos. 1) *Inmersión*, es decir el estar involucrados directamente en los procesos sobre los que se trata en las reflexiones e investigaciones, 2) *La búsqueda de las causas*, para poder intervenir de todas las maneras posibles en la erradicación de la pobreza, 3) *La importancia de la política*, pues esta cubre todas las actividades destinadas a controlar y dirigir el propio destino⁴ y 4) *Participar en la formación de los valores*, buscando la común valoración de la vida de la gente concreta. Este último punto prepara el terreno para un diálogo que puede ser rico y provechoso.

Al vivir en una constante conflictividad de las relaciones sociales, se tiende a minimizar la gravedad de los hechos y a suponer sencilla la tarea de erradicar la pobreza. Es por ello que para Gutiérrez nos encontramos en una sociedad donde existe una resistencia de tipo psicológico e ideológico a reconocer tales problemas. Esta falta de conciencia social también es uno de los obstáculos para la solución del problema. Motivo por el cual muchas personas creen que las aptitudes paternalistas son

4 Como dice Gutiérrez: «*Nada escapa a lo político así entendido. Todo está coloreado políticamente. Es en ese tejido y nunca fuera de él, donde el ser humano surge como un ser libre y responsable*».

la solución. Al respecto, se nos enfatiza la idea de la promoción de la «agencia» como mecanismo que permitirá al hombre y a la mujer ser responsables de su propio destino.

A manera de conclusión podemos decir que el enfoque de desarrollo aquí tomado se encuentra totalmente relacionado con la persona como alguien actuante y no como alguien carente. Tanto la *libertad*, como la *liberación*, buscan que la persona tome conciencia de su responsabilidad frente a los retos que muchas veces parecen imposibles de superar. Un camino de inspiración puede ser la fe frente al futuro junto a una exigencia de solidaridad frente al prójimo. La búsqueda del desarrollo de las capacidades en todas las personas es fundamental para salir de la inanición y de las carencias materiales.

¿Qué papel juega la universidad en este proceso? Al ser *universal*, es la institución encargada, mediante el capital humano, de desarrollar en nosotros herramientas que nos permitan abarcar las diversas problemáticas sociales de una manera abierta, flexible y con responsabilidad social. Para ello es necesario el valor de la autonomía de la persona y el intercambio de ideas con el único objetivo de transformar el mundo en que vivimos, en un mundo mejor.

BRUNO YIKA ZAPATA

PIERRE BOURDIEU

Razones prácticas: sobre la teoría de la acción

ANAGRAMA, BARCELONA, 1997

En la presente selección de capítulos Bourdieu tiene como objetivo principal plantearnos su modelo analítico sobre la sociedad. Es necesario sostener que este se en-

cuentra dentro de una tradición filosófica de la acción (o disposicional), «que toma en consideración las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructu-

ra de las situaciones en la que estos actúan» (p. 7). Además es una postura que se «opone a las tesis más extremas del estructuralismo concreto» (p. 8) y trata de romper con las dicotomías (individuo/sociedad, agente/estructura, etc.) que han marcado el pensamiento de las ciencias sociales en general y la Sociología en particular.

Es importante destacar que Bourdieu elabora este modelo a partir de una interrelación fuerte entre teoría y práctica (cosa que lo diferencia de otros autores), señalando que « sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada» (p.12), para luego «captar lo invariante, la estructura, en la variante examinada» (p.13). En este sentido él parte de Francia para así elaborar una Teoría General que pueda ser aplicada a cualquier sociedad. Además el autor se opone tajantemente a un tipo de pensamiento llamado sustancialista que considera ciertas prácticas como biológicas, es decir que ignora la historicidad y el cambio, por lo que señala que para elaborar este tipo de modelos se hace necesaria la comparación sistémica para no caer en erróneas interpretaciones.

Ahora sí podemos esbozar el modelo analítico propuesto por Bourdieu, este empieza señalando que el espacio social es «el conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas de otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutuas y por sus relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre» (p.16) Este espacio social se constituye a partir de las diferencias, es decir en la forma en la que los agentes o grupos se distribuyen en él, a partir de dos principios de diferenciación (válidos para sociedades avanzadas) que son:

- El capital económico
- El capital cultural

Para el autor los agentes se ubican en el espacio social según tres dimensiones fundamentales:

- El volumen de capital que poseen, mezclando todas las especies de capital.
- La estructura de este capital, según el peso relativo del capital económico y del capital cultural en el conjunto de su patrimonio.
- La evolución en el tiempo del volumen y de la estructura de su capital (cómo lo adquieren) (p. 28).

Bourdieu señala que « a cada clase de posición corresponde una clase de habitus (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos habitus y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo» (p. 19). Entonces el habitus, «ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas» (p.19), un nexo fundamental entre la estructura y el individuo que ocupa posiciones a partir de su capital. Además el habitus le brinda categorías de apreciación y percepción a estos sujetos para su orientación en el mundo social.

El autor hace una acotación muy importante al señalar que lo que él busca es desentrañar las estructuras más profundas (invisibles pero reales) para entender la realidad, y es así que sostiene que su modelo se basa en clases sociales teóricas « pre-dispuestas a convertirse en clases en el sentido marxista del término» (p.23), existe una probabilidad de que surjan clases sociales reales. Pero resalta a estas clases teóricas para mostrar la diferencia, la distinción, es

decir que por más homogénea que parezca una sociedad, si aplicamos su modelo del espacio social encontraremos una gran heterogeneidad.

En un segundo momento Bourdieu se aboca a analizar los mecanismos de la reproducción del espacio social y del espacio simbólico, y encuentra que el modo de reproducción viene dado por:

- Las estrategias familiares
- La institución escolar

Para el autor las familias tienden estrategias para perpetuar su ser social, y lo hacen especialmente a través de estrategias: educacional, matrimoniales, sucesorias, de fecundidad y económicas (p.33). Para Bourdieu la más importante son las estrategias educativas, en tanto que poseen una función social, la de proveer el derecho de dirigir (p.36) a los más formados, ya que la escuela tiene un proceso de selección que culmina con la obtención de «garantías de competencia técnica, certificados de competencia social, muy próximos en esto a los títulos de nobleza» (p. 36).

Entonces la escuela ayuda a la reproducción de la sociedad, pero no de una manera mecánica en tanto que «los sujetos son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico, sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivadas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada» (p. 40). Ello significa que la estructura (el espacio) es el producto no intencionado de las acciones intencionales de los sujetos.

Otro aspecto que aboga por la mutabilidad de la estructura en este modelo es la descripción del «espacio social global como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los

agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medio y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar la estructura» (p. 41). Ello constituye la noción del campo del poder (que es diferente del campo político) en el que se enfrentan las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital.

Luego Bourdieu entra en la problemática del Estado al que define como aquel que «reivindica con éxito el monopolio del empleo legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente» (pp. 97-98), pero señala que el Estado surge en un proceso de concentración de los diferentes tipos de capital (fuerza física, económico, informacional, simbólico), por lo que no es natural y además este proceso acompaña al proceso de conformación del campo del poder.

Es el Estado el que concentra el mayor capital simbólico, entendido como «cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor» (p. 108). Es decir que el Estado concentra y ejerce el poder simbólico, en tanto que antes este era difuso pero ahora es codificado, delegado y garantizado por el Estado burocrático.

Esta función del Estado es la que le permite nominar «es decir lo que está autorizado a ser, lo que tiene derecho a ser» (p. 114), le permite universalizar categorías de percepción (estructuras cognitivas) arbitrariamente, le permite contribuir a producir y reproducir la realidad social (construida), imponer principios de clasificación etc., especialmente a través de la escuela y la familia, dentro del proceso de socialización. Es

en este sentido que Bourdieu plantea que es necesario analizar la dimensión simbólica de la burocracia (p.122), en tanto que existe una monopolización del Estado (monopolio de la violencia, fiscalidad, territorialidad) por unos pocos que son los que dictan lo que es universal, y que es el resultado de una labor de universalización en el mismo campo burocrático.

Finalmente Bourdieu entra a analizar la familia (el segundo componente de la reproducción del espacio), sosteniendo que «es en efecto una ficción, un artefacto social, una ilusión en el sentido más corriente del término, pero una ilusión bien fundada, porque al ser producida y reproducida con la garantía del Estado, recibe en cada momento del Estado los medios para existir y subsistir» (p.138).

Nos parece que el planteamiento del autor es muy importante para la Sociología en tanto que nos delinea cómo es que operan las sociedades avanzadas, y nos da una suerte de «esqueleto» teórico que debe ser completado con el funcionamiento propio de cada sociedad. Es decir por ejemplo que si la tarea de las ciencias sociales como señala Bourdieu es construir espacios socia-

les (p. 48), nosotros en el Perú tendríamos que construirlo, y ver cuales son los tipos de capital que influyen en la conformación de este espacio, es decir hay que encontrar los campos relevantes para poder comprender a nuestra sociedad. Es necesario encontrar el principio de la distribución de las formas de poder en el Perú de hoy.

Vemos que esto es posible, porque como muestra el mismo autor en las sociedades soviéticas existe un tipo de capital que adquiere mayor preponderancia (el capital político), sin que ello le reste poder explicativo al modelo analítico planteado.

Creemos que la teoría al ser un instrumento, una forma de razonar, nos brinda las herramientas para poder entender nuestra sociedad, y si seguimos a Bourdieu, es necesario ligar la teoría con la práctica, por lo que sería un gran aporte concebir el espacio social del Perú. Sostenemos esto en tanto que si conocemos los principios que regulan la reproducción de nuestra sociedad, es más sencillo hacer estudios más específicos, y así poder intervenir de una manera más efectiva y eficaz en la realidad social.

ENNIO FERMI BLANCO
a20001131@pucp.edu.pe

Setting the agenda: la influencia de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública a la luz de una reciente entrega bibliográfica

*Setting the agenda: the mass media and public opinion*¹ es un trabajo publicado en diciembre del 2004 por Maxwell McCombs, principal fundador e investigador de la teoría de la agenda-setting o «establecimiento

de la agenda»² que sintetiza los cientos de estudios realizados en los últimos 35 años relacionados con esta vertiente teórica en diversas partes del mundo. Tanto la influen-

1 McCombs, Maxwell (2004) *Setting the agenda: the mass media and public opinion*. Polity Press. Cambridge, England. 184 pp.

2 La expresión anglosajona acuñada por Maxwell McCombs «agenda-setting» será traducida al castellano como «establecimiento de la agenda».

cia determinante y a veces controversial de los medios de comunicación en el establecimiento de los asuntos públicos sobre los cuales la audiencia piensa como también las posteriores consecuencias sobre las actitudes, opiniones e incluso conductas, constituyen las preocupaciones básicas que atañen a la teoría de la agenda-setting y que son analizadas a lo largo de esta importante obra.

Conviene señalar que *Setting the Agenda* es una obra originalmente escrita en inglés americano, conformada por 9 capítulos que van concatenando las investigaciones realizadas hasta la fecha con las cinco fases de desarrollo teórico de la agenda setting:

- 1) La primera fase de esta teoría esta centrada concretamente en la transmisión de relevancia temática de la agenda de los medios de comunicación a la agenda del publico.
- 2) La investigación sobre las condiciones contingentes que limitan el establecimiento de la agenda constituye la segunda fase de la teoría.
- 3) La tercera fase teórica se refiere a la agenda de atributos y al papel de los medios de comunicación en la construcción de las representaciones mentales e imágenes del mundo.
- 4) La investigación sobre quién configura la agenda de los medios de comunicación abre paso a la cuarta fase de la teoría. Se consideran tres elementos claves para responder a esta pregunta: la fuente o actor que provee la información, otras organizaciones noticiosas y las normas del periodismo como profesión.
- 5) La quinta fase explora los efectos del establecimiento de la agenda sobre las actitudes, opiniones y aún sobre las conductas de las personas.

A continuación, se describe sucinta-

mente cada uno de los capítulos que conforman esta obra.

1. *Influenciando en la opinión pública*

Este capítulo contiene una sinopsis de investigaciones realizadas en Alemania, Argentina, España, Estados Unidos y Japón sobre asuntos relacionados con temporadas electorales y no electorales efectuadas en un período que va desde 1968 hasta el presente. Contiene además condiciones básicas para demostrar causalidad en el establecimiento de la agenda. En líneas generales, el primer capítulo cataloga un corpus considerable de evidencia que demuestra un alto grado de correspondencia entre las prioridades de la agenda del medio y las subsecuentes prioridades de la agenda del público y que da inicio a la revisión de la primera fase de esta teoría.

2. *La realidad y las noticias*

Este capítulo trata acerca de la distinción entre lo que los medios muestran y/o dicen y los hechos que suceden en el mundo. Los medios construyen y presentan al público un pseudoentorno que moldea significativamente su manera de percibir la realidad. Al respecto, se citan casos en los que los medios, a través de la intensa cobertura periodística de ciertos temas, crean una percepción de crisis en el público sin que exista una causa objetiva que ocasione dicho estado.

3. *Cómo funciona la agenda-setting*

El tenor de este capítulo es delinear cómo el público procesa los temas que aparecen en la agenda de los medios y que, posteriormente, requieren su atención, estableciéndose de esta manera la agenda del público. Se presentan estudios que precisan, en términos porcentuales, temporales y psicológicos, las limitaciones y características de la audiencia para constituir su propia agenda. Como aportes más significativos, se citan la

determinación del tiempo de influencia máxima para los efectos de la agenda, la determinación del porcentaje mínimo de atención pública para identificar un tema como significativamente relevante y la consideración de la influencia de la educación en el establecimiento de la agenda del público.

4. *Por qué ocurre la agenda-setting*

En este apartado, se examinan las condiciones contingentes que limitan el establecimiento de la agenda. Se señala el concepto de necesidad de orientación como una explicación psicológica del proceso de agenda-setting. Este concepto se define a través de dos criterios: el grado de relevancia que un tema posee para un individuo y el grado de incertidumbre que provoca en este individuo el desconocimiento de un hecho o tema. Asimismo, se explica que el efecto del establecimiento de la agenda está limitado por la experiencia personal, la cual considera si los temas son entorpecedores, es decir, si las personas tienen experiencia directa acerca de ellos en sus vidas diarias, o si los temas son no entorpecedores, es decir, si solo se puede saber de ellos a través de los medios de comunicación.

5. *Las imágenes en nuestras mentes*³

Aquí se inicia la exploración de la tercera fase teórica. Los atributos se consideran como los aspectos de un tema que son enfatizados por los medios de comunicación, por lo que si el primer nivel de la agenda setting es la transmisión de relevancia temática de una agenda a otra, el segundo nivel es el de transferencia de relevancia de atributos de una agenda a otra, vale decir, los medios determinan no solo sobre qué temas pensar, sino cómo pensar acerca de esos temas. Se presentan estudios realiza-

dos en Asia, Europa y Norteamérica sobre la imagen electoral de los candidatos y de cómo los medios de comunicación, a través del establecimiento de su agenda de atributos, pueden influenciar en la opinión del público acerca de aquellos.

6. *Agenda-setting de atributos y framing*

Este capítulo examina las convergencias entre la agenda setting de atributos y el concepto de «framing». Este último concepto se refiere a la selección y el énfasis que los medios conceden a las características de un tema y que promueven abiertamente en el público una particular evaluación sobre dicho tema. Se trata en efecto de un retorno a la corriente de la influencia de los medios de comunicación sobre las actitudes y opiniones a la luz de recientes aportes teóricos.

7. *Configurando la agenda de los medios*

Se consideran tres elementos claves para responder a la pregunta sobre quién establece la agenda de los medios de comunicación: la fuente o actor que provee la información, otras organizaciones noticiosas y las normas y/o tradiciones del periodismo como profesión. La investigación sobre los tres elementos que configuran la agenda de los medios abre paso a la cuarta fase de la teoría, en la que conjuntamente con lo anterior, se analiza la agenda-setting entre los medios de comunicación, es decir, la influencia de la o las agendas de los medios prominentes sobre la selección periódica de los otros medios.

8. *Consecuencias de la agenda-setting*

Este apartado explora los efectos del establecimiento de la agenda sobre las actitudes, opiniones y aun sobre las conductas de las personas. Se examinan tanto el concepto de «priming», que relaciona la relevancia temática de los medios con las opiniones expresadas por la audiencia, como el

3 El título original del capítulo en inglés es «The Pictures in our Heads».

papel del primer y del segundo nivel de la agenda setting en el cambio de actitudes y la formación de opiniones. Prosiguiendo con esta línea, se exploran las implicancias sobre los comportamientos individuales a través de investigaciones realizadas en condiciones naturales y experimentales, principalmente en Estados Unidos y en Japón, que evidencian que el efecto de los medios de comunicación puede tener consecuencias incluso sobre las conductas públicas.

9. *Comunicación de masas y sociedad*

Este último capítulo trata sobre las tres principales funciones de la comunicación de masas: vigilancia, consenso y transmisión de la herencia social y sobre cómo la teoría de la agenda-setting se relaciona con cada una de ellas. Se plantea además la relación de la agenda de los medios de comunicación con las agendas de otras instituciones sociales, como es el caso de las organizaciones religiosas y de las instituciones educativas, y de cómo todas ellas coexisten en la sociedad.

Asimismo, esta obra trata sobre las tres principales funciones de la comunicación de masas: vigilancia, consenso y transmi-

sión de la herencia social y de cómo la teoría de la agenda-setting se relaciona con cada una de ellas.

Tal como precisa McCombs, una fase no tiene clausura con respecto a las subsiguientes, sino que todas ellas continúan siendo espacios y objetos de investigación. El mayor aporte de este trabajo es ofrecer una presentación sistemática y organizada de la anatomía teórica de la agenda setting, así como ser el documento que sintetiza el aporte global de una de las teorías más importantes dentro de la corriente de los efectos mediáticos de la comunicación de masas. De esta manera, provee aspectos metodológicos puntuales a los investigadores en comunicaciones, ciencias políticas y a todos aquellos interesados en el papel de los medios de comunicación en la formación y dirección de la opinión pública. Para concluir, *Setting the Agenda* viene a consolidar la parsimonia y la fructificación de la teoría; ya que señala amplios derroteros que simultáneamente ofrecen posibilidades de crecimiento teórico y exploración académica coherente y consistente.

IRENE CRISTÓBAL PONCE
velvets22@hotmail.com

III Congreso de Arqueología en Colombia, 2004

El Congreso de Arqueología en Colombia fue organizado por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca y la Sociedad Colombiana de Arqueología. Se llevó a cabo en la ciudad de Popayán del 9 al 11 de diciembre del 2004.

El Congreso estuvo estructurado en 12 simposios y un taller que se llevaron de forma paralela, sobre los siguientes temas:

1. Pueblos y paisajes antiguos en la selva tropical amazónica.
2. Escalas menores, problemas mayores: perspectiva regional.
3. Hacia la creación de la arqueología colombiana.
4. Que los muertos hablan: La arqueología funeraria en Colombia.
5. Arqueología y bioarqueología del sur occidente colombiano: Investigaciones recientes.
6. Economía y política en las sociedades precapitalistas.

7. Avances en la teoría y el método.
8. La sal: explotación, valoración e intercambio de un recurso ambiental significativo.
9. La arqueología en la construcción de historias locales.
10. Arqueología subacuática en Colombia.
11. Poblamiento y domesticación de los valles interandinos de la cordillera central y occidental de Colombia.
12. Conservación, investigación y difusión de colecciones arqueológicas.
13. Taller de arte rupestre.

Los temas de los simposios nos muestra la orientación de las investigaciones arqueológicas, la preocupación y tendencias de la arqueología colombiana, donde a diferencia con la arqueología de los Andes Centrales (Perú), en Colombia existe mayor interés por la Arqueología de Paisaje, la bioarqueología, paleoambiente, paleobotánica, etnográfica y lingüística, en aras de un mejor acercamiento sobre las relaciones del hombre, su medio y la estructura económico-social e ideológica de las sociedades del pasado.

A pesar de que los simposios giran en torno a las investigaciones arqueológicas en Colombia, en muchas de ellas han participado arqueólogos americanistas de Brasil, Venezuela, Ecuador, México y Estados Unidos, excepcionalmente quien hace este comentario de Perú, lo cual indica que la arqueología peruana está encapsulada desde hace ya mucho tiempo ¿Por qué?

Yo fui invitado al «Simposio sobre Pueblos y Paisajes Antiguos en la Selva Tropical Amazónica», en razón de mis investigaciones arqueológicas en la Amazonía peruana. Por cierto que la Amazonía atrajo a muchos arqueólogos de Sudamérica, resultando el de mayor alcance y mejor organizado, con conferencias magistrales de connotados investigadores como la Dr. Betty Meggers, Dr. Thomas Van der Hammen,

Mari Sanoja, Charles Clement, y destacados jóvenes como Eduardo G. Neves, Santiago Mora, Gaspar Morcote, Denis María Cavalcante, Lilian Rebellato, entre otros.

Nuestro comentario sobre este Simposio trata de ordenar las diferentes ponencias desde la presencia del hombre temprano, hasta el surgimiento de las sociedades complejas en la Amazonía, en las cuales se incluyen estudios de paleoambientales, biología molecular, etnohistoria, etnográfica y lingüística, para deslindar interpretaciones con mayor acercamiento a la realidad social del pasado.

En referencia a la presencia del hombre temprano en la Amazonía, se presentaron nuevos datos interesantes. Por ejemplo, se presume la presencia del hombre en la Amazonía desde el Pleistoceno final, concretamente se tiene datos para el Holoceno temprano, aparte de las ya conocidas como las de Piedra Jurada y Monte Alegre, con puntas de lanza de forma triangular y pedúnculo con escotadura basal, y pintura rupestre, en la Amazonía Central del Brasil cuyas antigüedades oscilan entre los 11,700 a 9,850 B.P. Esta vez, Mario Sanoja, nos presenta la presencia de cazadores y recolectores de fines del Pleistoceno a comienzos del Holoceno en el Bajo Caribe, Río Corani afluente del Orinoco, menciona campamentos en donde fueron encontrados lascas y núcleos, los que a partir de los 9,000 años A.P., este conjunto lítico se asocia a puntas de lanza de forma triangular con pedúnculo. Según Sanoja, este es un complejo muy difundido en el norte de Colombia, Venezuela y Guyana; es decir es el mismo complejo lítico del Brasil central.

Luis Fernando Erig Lima, un joven arqueólogo brasileño, luego de un trabajo de prospección entre las confluencias de los Ríos Negro y Solimoes, nos trae nuevos datos sobre la presencia de grupos precerámicos, con una antigüedad mayor a

7,500 años y con una industria lítica de puntas de lanza de forma triangular, asociada a lascas, raederas y machacadores, muy similares a las de Venezuela y Colombia.

Asociada a los grupos de cazadores y recolectores de la Cuenca amazónica, son muy importantes las investigaciones del Dr. Thomas Van der Hammen, quien desde la década de los 70 viene investigando el paleoambiente amazónico que esta vez nos presenta una investigación de paleoambiente asociado al sitio arqueológico de Chiribiqueto, famoso por sus pinturas rupestres en grandes farallones con más de 80 metros de largo, ubicados en la cuenca del Caquetá; el sitio es de origen holoceno, asociado a un paleoambiente de sabana árida con refugios de bosques ocurrido entre los años 6,150 a 2,950 A.P. como consecuencia de la segunda etapa de cambios climáticos ocurridos en el medio ambiente amazónico; en los niveles inferiores de las excavaciones de Chiribiqueto se encontró carbón vegetal con una antigüedad de 40 mil años, pudiendo representar quemas naturales por los rayos, aunque con muchas dudas, en la parte superior el carbón vegetal con una antigüedad de 19 mil años estaría asociado a la presencia humana, mientras que las pinturas rupestres pueden establecerse por lo menos entre los años 2,000 A.P. y poco después de la conquista europea, claro esta sin excluir edades mayores.

Como bien sabemos los cambios paleoambientales en la Amazonía, ocurrieron durante el Pleistoceno final y el Holoceno, en correlación con las glaciaciones Andinas, cuando ya el hombre poblaba América, es decir entre los años 18,000 a 10,000 A.P. la primera, y 5,200 a 2,500 A.P. la segunda, etapas en que el bosque se convirtió en sabanas áridas con refugios de bosques, las cuales habrían permitido el desplazamiento de hombre por la llanura

amazónica en condiciones mejores que por el área costera y los Andes.

En lo referente al hombre temprano y su migración a la Amazonía Genoveva Kayeux, bióloga de profesión, expuso sobre sus investigaciones en genética molecular, para dilucidar las rutas de migración de los cazadores y recolectores hacia Sudamérica. Sobre la base de muestras genéticas del ADN mitocondrial; como se sabe el ADN es transmitido por el padre y la madre, mientras que las mitocondrias solo son transmitidas por la madre, bajo este fundamento el análisis arrojó 4 aplotipos para los amerindios A, B, C y D, cada uno con sus propias características, siendo todas una rama del tipo asiático que entraron por el estrecho de Bering, pasando a Centroamérica, llegó a Colombia sitio que se convierte en el paso forzoso a América del sur, donde la cordillera forma una gran barrera geográfica, separando el territorio en Andino y Amazónico aislando las poblaciones, a tal punto que en el ADN mitocondrial de la Amazonía desaparece el aplotipo A y aparece el tipo D, originando de esta manera dos ramas de población diferentes: el Andino y el Amazónico; sobre la base de esta investigación ella plantea la hipótesis que a Colombia entraron dos grupos: el Grupo formado por los aplotipos A, B y C (el Andino), que tomo la ruta de Panamá y luego los Andes y el aplotipo D (el Amazónico) que desde California a Miami paso por las islas antillas hasta el territorio Amazónico. Esta investigación confirma que las poblaciones Andinas y Amazónicas son completamente distintas, no solo genéticamente, sino también en su evolución cultural, su adaptación y en sus tipos de lenguas.

Siguiendo este tipo de investigaciones el Dr. Charles Clement, sobre la base de un estudio de etnobotánica, biología molecular e información arqueológica, plantea la

problemática sobre la domesticación de plantas, aclarando que existen dos tipos de domesticación: la de los paisajes y la de las plantas, y que en la Amazonía puede verse claros ejemplos de ambos tipos. La domesticación del paisaje incluye actos como la quema de bosques, para un control demográfico de poblaciones vegetales, las cuales pueden ser detectadas sobre la base de frecuencias de restos de plantas; el cultivo que es la transformación completa del ecosistema, incluye la creación de tierras negras (terra preta), y mulatas antropogénicas, en estos paisajes la domesticación incluye lo que coevoluciona por incidencia con el ser humano, la cual puede ser detectada por el aumento de frecuencias de polen y fitolitos. Con el uso de la biología molecular se puede determinar el grado de domesticación actual con proyección al pasado; la domesticación sobre los dos tipos permite detectar patrones biogeográficos importantes en la historia de la transición hacia la producción de alimentos, incluyendo la identificación de centros de domesticación, estos ejemplos en la Amazonía incluyen la yuca (*Manihot esculenta*) y el chontaduto (*Boctris Gasipaes*), cuyos centros de domesticación según Clement, estarían ubicados en el sureste amazónico, con una mejora de estas plantas desde por lo menos hace 10,000 años A.P.

Sobre el Formativo Temprano, Denis Cavalcante, luego de estudiar un área de 36 Km cuadrados en el bajo Tapajos, donde identifico 10 sitios con suelos de tierras prietas en la margen del Río Tapajos y al interior de la tierra firme, todos relacionados a la cerámica de borde inciso (propuesta de Meggers y Evans), con una antigüedad de 3,000 años A.P., con conocimiento de uso del maíz y mandioca. La organización del espacio las trabajó bajo dos hipótesis: a) la ocupación continua del espacio por un mismo grupo a lo largo del tiempo, que podría

brindar una estructura de continuidad en el asentamiento y b) la existencia de episodios sucesivos abandonos y reocupaciones planteada por Meggers (1990). Sobre la base del análisis tecnofuncional de la cerámica, esta reveló gran estabilidad de la cerámica utilitaria a lo largo del tiempo y modificaciones estilísticas y funcionales relacionadas a una intensificación de actividades ceremoniales en el período tardío.

Uno de los pioneros de la arqueología brasileña, Eduardo G. Neves y su equipo interdisciplinario, presento una cronología cultural asociada a cambios de paisajes y formaciones sociales en la Amazonía Central, con su centro de operaciones en la ciudad de Manaus, ha investigado más de 900 km² en la confluencia de los ríos Negro y Solimois, identificando más de 70 sitios de los cuales cinco han sido excavados y cuyos fechados indican una secuencia cultural desde el Holoceno temprano, con grupos de cazadores y recolectores, cuya actividad es interrumpida por un lapso de cinco mil años, luego de la cual aparecen los primeros grupos de alfareros, con estilos de cerámica semejantes al Salaloyde y Barrancoide del Bajo Orinoco, esta tradición continua hasta el siglo xvi d.C. para fusionarse a la tradición policroma; los cambios en el desarrollo de la población se notan en las diferencias de tamaño de los asentamientos y la profundidad del depósito, indicando que a partir del siglo x d.C. los sitios fueron muy grandes los que deben estar relacionados a formaciones sociales complejas, esta complejidad incluye sitios fortificados con zanjas que son las grandes interrogantes sobre sociedades que al primer contacto con los europeos, según Carvajal, formaban grandes asentamientos uno tras de otros a lo largo de las riberas del Río Amazonas y Napo.

Frente a esta propuesta, una versión opuesta es la de Betty Meggers, que sos-

tiene que la presencia de varias hectáreas de tierras negras a lo largo de los ríos principales, sería el producto de varias reocupaciones por parte de pequeñas comunidades, lo que demuestra que pocos sitios fueron ocupados simultáneamente durante cada fase, las reocupaciones que generan áreas de tierra negra no corresponden a grandes poblaciones, nos dice también que el dato etnográfico de las poblaciones nativas atestiguan la existencia de esta conducta y el dato paleoambiental da pautas para su origen y su forma de adaptación. Esta interpretación está fundamentada en el trabajo de prospección arqueológica en el Tocantins, Xigu, Yamari y Esrequibo, en donde se usó criterios uniformes para la clasificación de la cerámica de excavaciones con estratigrafía múltiple en sitios de habitación para crear secuencias seriadas, proporcionando cronologías relativas detalladas en cada región donde existen numerosos fechados radiocarbónicos.

En esta discusión que viene desde los años 70 entre Donald Lathrap y Betty Meggers, Daniel Morales presenta una nueva forma de acercamiento al pasado sobre la base de estudios etnográficos y arqueológicos en la Cuenca del Ucayali en donde sobre la base de excavaciones en la zona de reserva del Pacaya Samiria, encuentra los antecedentes estilísticos y culturales de los actuales shipibo-conibo, en una serie de elementos de la cultura material, los cuales pueden ser contrastados etnográficamente, comprobando de esta manera algunos aspectos sociales de las culturas amazónicas, como son los casos de los ritos de pasaje de las jóvenes adolescentes a mujeres aptas para el matrimonio, materializadas en artefactos de cerámica que simulan formas de penes para actos de desfloramiento, que los shipibo-conibo los conocen con el nombre de «shibinantis», usados en las fiestas de Ani

Shati por las matronas para desflorar a las doncellas en los ritos de pasaje. Asimismo, el uso de ánforas funerarias de cerámica utilizadas para entierros secundarios, correspondería a ritos de pasaje de los muertos hacia la otra vida, para lo cual tienen que volver a nacer, y por tal razón la iconografía de la ánfora funeraria ilustra una mujer en cuclillas con las piernas abiertas en posición del parto de la misma manera como dan a luz las mujeres nativas en la actualidad. También puede discutirse problemas de identidad étnica, sobre la base de los hallazgos de cráneos de frente achatada, al igual que casi hasta hoy lo practican los shipibo conibo, a ello debe agregarse que los estilos de su cerámica pueden ser rastreados hasta culturas como los Marajoara de la Amazonía central, esto cruzada con el tipo de descendencia matrilineal y matrimonio endogámicos de los shipibo-conibo, nos puede conducir a plantear hipótesis sobre que los Marajoara y las culturas arqueológicas del Pacaya Samiria están afiliadas a los grupos de lengua Pano al igual que los shipibo-conibos, finalmente en este tipo de sociedades el rol social de la mujer cobra verdaderas dimensiones.

Otro acercamiento importante, esta vez sobre la base del análisis químico de suelos, nos presenta Lilian Revellato, quien analiza muestras de tierra negra del sitio arqueológico de Hatahara, ubicado en la confluencia del río Negro y el Amazonas. El objetivo es detectar una serie de elementos químicos, como son los fosfatos, grado de acidez, cinc, magnesio y otros, los cuales nos pueden señalar áreas de actividades, de acuerdo a su distribución en un sitio arqueológico, estas áreas pueden ser diferenciadas como domésticas, públicas, de producción y otras. Este tipo de análisis en la Amazonía es sumamente necesario porque en los sitios no se en-

cuentran los artefactos, por la destrucción del medio ambiente y sólo quedan las llamadas tierras negras y algunos elementos inorgánicos como cerámica y artefactos de piedra.

Gaspar Morcote, paleobotánico de profesión, estudia las plantas, paisajes y gentes antiguas en la zona del Putumayo, en donde sobre la base de estudios de polen, fitolitos y semillas de los sitios arqueológicos datados entre los años 550 d.C. a 1,350 d.C., descubre la gran importancia que tuvo en las sociedades el cultivo del maíz, yuca, calabaza, ají, guayaba y chontaduro, los que eran consumidos por las culturas amazónicas, lo cual demostraría una economía agrícola complementada con otras actividades de subsistencia.

Entre otras investigaciones interesantes Paulina Ledergerber, nos presentó la diversidad ecológica y cultural en la cuenca del Morona Santiago, en donde las culturas se desarrollan en las tierras bajas (100 a 300 msnm) y las compara con los sitios de la ceja de selva en las estribaciones andinas entre los 5,230 a 1,200 msnm, cuyos patrones de asentamiento varían de acuerdo al tiempo y al espacio geográfico, las similitudes y diferencias en la alfarería, estructuras de piedra o de tierra y la gran diversidad de asentamientos asociados son una base para definir los grupos culturales representados y para evaluar las relaciones entre poblaciones de medio ambiente de Ceja de selva y tierras bajas.

DANIEL MORALES CHOCANO

Revista Histórica

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. TOMO XLI. LIMA 2002-2004. 445 pp.

Nos referiremos brevemente a los discursos y artículos del último número de la *Revista Histórica*, órgano oficial de la Academia Nacional de la Historia fundada en 1905.

En «Las metamorfosis barrocas de la imagen real» Francisco Stastny ve en la exhibición de una imagen ecuestre de Felipe V, sobre el arco del Puente de Piedra (1739), una reacción del virrey Villagarcía contra las revueltas antifiscales. El «poderío real» que destruye enemigos y asegura la paz a quienes aceptan su justo dominio.

Fr. Julián Heras toca «La defensa franciscana del indígena en escritos conventuales del s. XVI al XVIII»; Francisco Morales, Luis Jerónimo de Oré, Miguel de Agía, Juanu de Silva, Gregorio Bolívar, Bernardino de Cárdenas, Gonzalo Tenorio,

B. Salinas y Córdoba y Fray Calixto de San José Tupac Inga.

Rodolfo Cerrón-Palomino en «Las etimologías toponímicas del Inca Garcilaso» apunta los desaciertos etimológicos del Inca. Topónimos de forma y significado ajenos al quechua cusqueño que presenta como tales en su obra.

Margarita Guerra M. hace un recuento de «La obra historiográfica de Ella Dumbar Temple». Sus trabajos sobre descendencia Inca en la colonia, periodismo y emancipación, la revolución de Huánuco de 1812, las potencias extranjeras frente a la Independencia, San Marcos y la emancipación. Independencia de Piura, el «Victorial» de Grau, Geografía y Cartografía peruana, literatura femenina colonial y su curso de Instituciones Incas.

Carlos Williams presenta el descubrimiento de Matahua, Quimraymanta, Intipampa y Tancarpata, lugares incas mencionados en la *Relación de Ceques cuzqueños* de Bernabé Cobo. Su discurso se titula «El Cápac Raymi, la gran pascua del sol y del Huarachico: Notas sobre el espacio y el tiempo en el Cusco de los Incas».

Duccio Bonavia presenta la vida y obra de Jorge C. Muelle, director de Arqueología e Historia, profesor de etnología en San Marcos, director del Museo de Nacional de Antropología y Arqueología y director de la *Revista Arqueológica* hasta el N° 14. Su biografía es la historia de la arqueología peruana entre los años 50 y 70.

Se publica de igual modo el discurso de Fernando de Trazegnies sobre las características de la esclavitud entre la Colonia y la República, el discurso de incorporación de Enrique Carrión Ordóñez «Mi afición a la Historia» y el elogio de Jorge Humberto Rosales a la biografía de Grau publicada por José Agustín de la Puente Candamo.

A. San Cristóbal publica «Las escuelas de los retablos virreinales», un estudio de la proyección del barroco en retablos y portadas coloniales. La aparición y consolidación de escuelas —dice— evidencia una arquitectura barroca por períodos y sectores geográficamente dispersos respecto a Lima, como Ayacucho, Cusco y Trujillo.

El artículo de Guillermo Lohmann «Secretario Mayor de Gobernación del virreinato del Perú» es un estudio histórico-institucional de la Secretaría desde el siglo XVI hasta el s. XVIII. Sus ocupantes y sus competencias burocráticas.

Los historiadores sanmarquinos Joan Morales y Javier Lozano publican la inédita «Relación del Estado de las Misiones de Mojos del Padre Juan de Beingolea» (1768), desaparecida tras la ocupación chilena. Las sucesivas reorganizaciones del Archivo

Nacional la depositaron en la sección «varios» donde la ubicaron en el 2001.

El artículo de Fermín del Pino (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Madrid) «Las Crónicas de Indias y su Edición. El caso de Polo» (1559) afirma que el creciente interés de nuevas formas de antropología, historia y literatura por crónicas; exige ediciones pensadas para su uso pluridisciplinario. Serán necesarios entonces equipos de edición multidisciplinarios para ahondar en su valor histórico, jurídico, antropológico, filosófico y literario. Publica 15 textos de Polo de Ondegardo y los coteja con otros del Padre José de Acosta (1590).

José Carlos Martín publica extractos de la correspondencia de José Matías Manzanilla, entonces ministro Plenipotenciario en Quirinal, a José Pardo Barreda, (1933-36).

Humberto Leceta Gálvez presenta su estudio sobre «La elección de Billingham por el Congreso (1912)» visto por *El Comercio* y *La Prensa*.

En su ensayo «La caída del imperio Incaico. Un dato nuevo sobre Atahualpa». Miguel Maticorena reafirma la necesidad de repensar la caída del imperio a la luz de sus estructuras económicas, sociales y mentales. Renueva la discusión con el dato sobre la posible embriaguez de Atahualpa en la entrevista de Cajamarca. Reivindica el artículo de Porras donde deduce entre otros temas la transición al feudalismo en el período final del Imperio y que curiosamente enlaza con el «feudalismo» de la perpetuidad de la encomienda.

Cierran este número el pronunciamiento de la Academia Nacional de la Historia por el retiro de la estatua de Pizarro. La vida institucional de la Academia 2002-2005. Una nota recordatoria a Don Antonio Muro Oregón maestro americanista y las necrológicas a Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Carlos Williams León, Horacio Villanueva Urteaga

y Percy Cayo Córdoba. Las reseñaciones están a cargo de Duccio Bonavia que reseña el texto de Carlos Monge y Fabiola León-Velarde *El reto fisiológico de vivir en los Andes*. IFEA. Lima: 2003 y César Gutiérrez

Muñoz que se refiere al libro de Oswaldo C. Solís P. *Distrito de Leoncio Prado en la Historia del Perú*. Huacho: 2003.

YOVANI SOTO VILLANUEVA
yova_90@hotmail.com

RAÚL RIVERA ESCOBAR (Recopilación y textos)

Caricatura en el Perú. El Período clásico (1904-1931)

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ. FONDO EDITORIAL. LIMA, 32 P., [138] P. DE LÁMS.

Este libro es uno de los primeros en estudiar la historia de la caricatura en el Perú, entre los años 1904 y 1931, etapa que coincide con la República aristocrática.

El estudio preliminar ha sido hecho por Raúl Rivera Escobar y presenta un recuento de las revistas y los principales caricaturistas que surgieron en esa época. Se resalta la vida y obra de Julio Málaga Grenet, Abraham Valdelomar, Pedro Challe, José Alcántara La Torre, Francisco González Gamarra, José Luis Caamaño, entre otros.

Sin embargo, la parte más atractiva del trabajo es la selección de caricaturas hechas a partir de revistas publicadas en Lima como Actualidades, Monos y Monadas, Gedeón, Fray K. Bezón, Variedades, La Sanguijuela, Fray Simplón, El Fígaro, El Mono, Está usted bien?, Lléveme Ud., La Crónica, El mosqui-

to, Fray Garrote, Rigoletto, Excelsior, Don Lunes, Chumbeque, Don Nadie, Mundial, El hombre de la calle y Buen humor. De todos estos títulos el autor ha seleccionado 138 láminas con temática variada en que predomina la política hasta temas de costumbrismo. Todas son presentadas de manera cronológica y con textos explicativos, tratando de ilustrar los acontecimientos más importantes de la historia peruana de esos años.

Hay además algunas referencias sobre la forma y las técnicas que se emplearon en el arte de la caricatura. Como indica Rivera Escobar, la caricatura a inicios del siglo XX deja de ser el dibujo grotesco y de textos recargados y se convierte en mensaje directo de fácil comprensión para el lector.

JUAN JOSÉ PACHECO IBARRA
juanpachecoibarra@yahoo.com

Autores

ALVA HUAYANEY, Miguel Ernesto

Geógrafo graduado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, especialista en Sistemas de Información Geográfica (SIG) y percepción remota. Ejerce la docencia en la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. E-mail: malvah@unmsm.edu.pe

ANTA, José Luis

Doctor en Antropología Social por la UCM y en la actualidad es profesor titular en la Universidad de Jaén (Andalucía, España). Ha sido profesor visitante en universidades de Chile, Bolivia, México, Estados Unidos y Argentina. Ha realizado trabajo de campo en diferentes comunidades de España y América Latina y en la actualidad se dedica al estudio de temas relacionados con la etnografía y la epistemología. Entre sus últimos libros se encuentra *Atacama fin de siglo* (1998), *El sexo de los ángeles* (2002) y *Epistemología más allá de las redes* (2003). E-mail: jlanta@ujaen.es

ARANA BUSTAMANTE, Luis

Es profesor en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Formado en historia económica y social coloniales, ha pasado luego a investigar en antropología histórica andina, publicando varios trabajos en *Nueva Síntesis*, revista interdisciplinaria que dirige. Actualmente prepara su tesis de maestría en Antropología y desarrolla dos interesantes proyectos de investigación: estudios de caso de documentos indígenas coloniales de origen local para optimizar sus posibilidades de interpretación en etnohistoria e historia social y aplicación de esquemas ya definidos de organización social inca y andina a evidencia iconográfica prehispánica compleja anterior a fin de obtener una interpretación metodológicamente controlable. E-mail: aranabus@yahoo.com

BAPTISTA, Selma

Trabaja en el Departamento de Antropología de la Universidad Federal de Paraná, en la ciudad de Curitiba, Brasil, desde 1991. Sus actividades didácticas, siempre en el área de Antropología, se despliegan en varias subáreas del conocimiento: Antropología de la religión, Antropología latinoamericana, Antropología y literatura, Antropología y teatro, Antropología de performance. Realizó sus estudios de Maestría y Doctorado en Antropología Social en la Universidad Estatal de Campinas. Actualmente investiga para su postdoctorado en la Universidad de

Sao Paulo, el Carnaval en la ciudad de Curitiba, planteándose cuestiones de etnicidad, cultura popular y políticas públicas de cultura. A todo esto se agrega un conjunto de actividades artísticas personales en el área de la música habiendo ganado dos importantes premios como cantante popular. Actualmente está produciendo un show de música paranaense, así como su primer CD Rom. E-mail: selmabap@terra.com.br

BÉJAR, Héctor

Magíster en Política Social. Ejerce la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador social del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, Cedep. Integra el Grupo de Iniciativa de la Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social. Es director de la revista de ciencias sociales *Socialismo y Participación*. Último libro publicado: *Justicia social, política social*. Lima, Ediciones Cedep, 2003. E-mail: hecbejar@chavin.rcp.net.pe

BUENO MENDOZA, Alberto

Doctor en Arqueología, graduado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es profesor principal en la Escuela de Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales. E-mail: abuenomendoza@hotmail.com

CARDEÑA, Estela

Licenciada en Trabajo Social. Estudios de Maestría en Política Social y Diplomatura en Estudios Sociológicos. Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y miembro del Comité Directivo del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Investiga y publica sobre política pública de infancia, trabajo infantil, desarrollo local y espacios públicos locales. E-mail: mecardeña@universia.edu.pe

CAJAVILCA NAVARRO, Luis

Historiador. Docente asociado de la EAP de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado los libros: *La Esclavitud en la hacienda San Francisco de Borja de Tumán, ss. xvii-xviii* (1997); *La batalla de Sángrar, 1881* (1998), *Introducción a la Paleografía* (2000) y *Santísimo Cristo de Huamantanga* (2005). Ha sido coordinador del Departamento de Historia (1995-2000). Actualmente es miembro del Consejo de Facultad de Ciencias Sociales. E-mail: lcajavilcan@unmsm.edu.pe

CASALINO SEN, Carlota

Tiene a su cargo la cátedra de Historia de América en la EAP de Historia y es profesora de los cursos de Seminario de Tesis en la misma especialidad, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Está vinculada a la gestión cultural y universitaria. Es bachiller, licenciada y magíster en Historia. Candidata a Doctor en Ciencias Sociales con la tesis: «La construcción de los héroes patrios y la formación del Estado-nación. Perú siglos XIX y XX». E-mail: ccasalinos@unmsm.edu.pe

CASANOVA, Jorge

Profesor asociado de la Escuela Académico Profesional de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especialista en temas de la Amazonía. E-mail: jorgecas@telefonica.net.pe

DÍAZ ENCINAS, Alida

Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Estudios de Maestría en Sociología con mención en Población en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Docente principal de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro de la Asociación Peruana de Demografía y Población (APDP), y de la Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP). Ha publicado sobre temas poblacionales y comunidades nativas: «Dinámica demográfica y salud reproductiva en los grupos étnicos de la región Ucayali (2000)», «Migración nativa a Pucallpa y Yarinacocha (2001)», «Percepción ambiental sobre la comunidad nativa de Caimito (2002)», etc. E-mail: adiaze@unmsm.edu.pe

GERMANÁ CAVERO, César

Sociólogo (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Maestro en Sociología (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y Doctor en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos (Université Stendhal, Grenoble III). Profesor principal de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha sido decano de la Facultad de Ciencias Sociales y del Colegio Nacional de Sociólogos del Perú. En la actualidad es miembro del Comité Directivo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concytec). Ha publicado recientemente el libro *La racionalidad en las ciencias sociales*. E-mail: cgermanac@unmsm.edu.pe

HAYA DE LA TORRE, Agustín

Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Nimegen, Holanda), con especialidad en ciencia política. Coordinador de la Maestría de Política Social, con mención en Gestión de Proyectos Sociales, en la Unidad de Post Grado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. E-mail: haya@terra.com.pe

JAIME TELLO, Cecilia

Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios de postgrado en Geografía e Impacto Ambiental. Es docente de la Escuela de Arqueología. Ha realizado investigaciones arqueológicas en los edificios menores de la cultura Lima del Campus, así como en los valles del Chillón y Lurín cuyos resultados han sido publicados en revistas de la especialidad. E-mail: ceci905@hotmail.com

MARTÍN GRANADOS, Ignacio

Doctorando en el Departamento de Ciencias Políticas y del Administración I de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense

de Madrid (España). Sus líneas de investigación se centran en los procesos de cambio en la sociedad de la información en general y en la democracia electrónica en particular; así como en las experiencias de democracia participativa. En la actualidad trabaja en el Ayuntamiento de Segovia (España) en el área de Desarrollo Local y es el coordinador de la experiencia piloto de democracia participativa a través de internet www.segovia.ciudadanos2005.net E-mail: imgranados@telefonica.net

MARTÍN RUBIO, María del Carmen

Doctora en Historia de América. Universidad Complutense. Madrid. Directora del Centro «Liceo Versalles». Madrid. Colaboradora Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Profesora Principal Visitante. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Mayor de San Marcos. Lima. Diplomada en Estudios Amerindios. Casa de América. Madrid. Miembro correspondiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid. Académica correspondiente. Real Academia Hispano-Americana. Cádiz. Presidenta de la Asociación para el Desarrollo Cultural y Social del Perú e Iberoamérica. Madrid. Algunas de sus obras: *La ciudad Inca*. Universidad Complutense. Madrid, 1979. *Relación de la Gran Ciudad del Cuzco, 1649* CUSITUC. Cusco, 1982. Descubrimiento y publicación de la crónica de Juan de Betanzos: *Suma y narración de los Incas*. Ediciones Atlas. Madrid, 1987. *En el Encuentro de dos Mundos, los Incas de Vilcabamba*. Ediciones Atlas. Madrid, 1988. Directora Científica del documental «Los Incas de Vilcabamba». Discovery Channel, 2003. E-mail: macarmen1551@terra.es

MEJÍA NAVARRETE, Julio

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director de la Unidad de Post Grado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. E-mail: jvmena@terra.com.pe

MELÉNDEZ DE LA CRUZ, Juan Felipe

Geógrafo graduado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1996), con grado de Maestro en Geografía otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México (2000). Se ha especializado en geografía física y en estudios del medio físico natural con fines de planificación física. Actualmente es docente de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. E-mail: jmelendez@ree.gob.pe

MENDIETA, Pilar

Es historiadora, docente de la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz-Bolivia Tiene una maestría en Ciencias Políticas y actualmente es candidata a doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus trabajos versan sobre temas políticos, de género y especialmente acerca las rebeliones indígenas. Actualmente escribe su tesis

doctoral sobre la gran rebelión indígena de 1899 en Bolivia. E-mail: pilarmendieta@yahoo.es

PALACIOS RAMÍREZ, José

Es doctor en Antropología Social por la Universidad de Granada (España), en la actualidad es profesor-investigador a tiempo completo en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (México). Ha realizado trabajo de campo en diferentes comunidades de la Andalucía (España) y México, y en la actualidad trabaja en temas relacionados con epistemología, economía política y mundialización. E-mail: jlanta@ujaen.es

QUIROZ CHUECA, Francisco

Docente Asociado en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ph.D. Program in History. Graduate Center of the City University of New York. Candidato a doctor desde abril del 2003. Ha realizado sus estudios doctorales en Ciencias Sociales, Especialidad de Historia (UNMSM). Se ha especializado en historia económica y social y ha publicado libros sobre Gremios de Artesanos e Historia de la Historiografía. E-mail: franciscoquiros@yahoo.com

RÍOS BURGA, Jaime

Doctorado en ciencias políticas y sociología en la Universidad Complutense de Madrid en 1990. Cursó el Programa de Altos Estudios Internacionales, Unión Europea, 1991. Estudió Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente se desempeña como profesor asociado de dicha Universidad, así mismo desarrolla cursos de post grado en diferentes Facultades. Es profesor en el doctorado y la maestría de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Marcelino Champagnat y San Martín de Porres. Profesor invitado en el doctorado de la Universidad Nacional de Trujillo, Universidad Privada Antenor Orrego entre otras. Miembro de la International Sociological Association, participante del Instituto Foro Wissenschaftliche Zusammenarbeit, Tübingen, y miembro del Colegio de Sociólogos del Perú. E-mail: jaimecultura@hotmail.com

RODRÍGUEZ, David

Licenciado en Historia (1997) y magíster en Historia con mención en Historia Social (2003) por la UNMSM. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y del Centro de Formación en Turismo (Cenfotur) En la actualidad es jefe de la Oficina de Archivo Central «Luis Antonio Eguiguren» y asesor de la Secretaria General de la misma Universidad. Compilador y autor del libro *Imagen de la muerte*. Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades. Fondo editorial de la UNMSM. Lima 2004 y autor del libro *Por un lugar en el Cielo. Juan Martínez Rengifo y su legado a los jesuitas. 1560-1592*. Fondo editorial de la Facultad de CC SS de la UNMSM. Lima 2005. Su última publicación fue el libro *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*. Fondo editorial de la PUCP. Lima 2005. E-mail: drodriguez@unmsm.edu.pe

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto

Antropólogo sociocultural interesado en antropología histórica o etnohistoria, estudió y actualmente enseña en la UNMSM, profesor universitario desde hace muchos años y funcionario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concytec). Sus preferencias en investigaciones se han orientado a conocer y publicar acerca de la historia e influencia de los chinos en la sociedad peruana, historia y cultura de los afroperuanos, cultura y alimentación en la sociedad peruana. De estos temas ha escrito libros y artículos y ha dado conferencias y ha participado en diversos eventos académicos en el Perú y el extranjero. Se reconoce que su mayor aporte ha sido el referente a los resultados de sus investigaciones sobre los chinos en el Perú que le han valido becas y viajes como investigador y conferencista. En San Marcos uno de los cursos que dicta es justamente sobre minorías étnicas. E-mail: hrodriguez@concytec.gob.pe

ROSARIO PACAHUALA, Emilio

Estudiante de la Escuela de Historia. Fue miembro de la Asamblea Universitaria (2003-2004). Ganador del concurso para el financiamiento de tesis auspiciado por el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Ayudante de cátedra durante el 2005 en los cursos de: Fuentes Históricas III, en la Facultad de Ciencias Sociales e Historia Medieval en la Facultad de Educación. E-mail: emiliorosario983@hotmail.com

SILVA S., Jorge E.

Doctor en Antropología, especialidad Arqueología, por la Universidad de Michigan, Ann Arbor, EE.UU. Licenciado en Arqueología por la Universidad de Nacional Mayor de San Marcos. Ha realizado investigaciones arqueológicas en la costa central del Perú, sobre todo en los valles del Rímac y el Chillón, con énfasis especial en evolución política. Actualmente conduce estudios de campo en el sitio de Huacoy, distrito de Carabaylo. E-mail: jetsilva50@hotmail.com

